

Véase al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs.
mensuales y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los domingos.
Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de S. Miguel, núm. 23.

EL HERALDO.

Periódico político, religioso, literario é industrial.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten á real por línea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscritores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno, y además las novelas que se insertan en el folletín impresas en tomos elegantes por separado.—Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.

PARTE POLITICA.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Circular.

Excmo. Sr.: Con motivo de haber solicitado un capitán del armamento de infantería se le concedió licencia por cuatro meses para esta corte con el goce de todo su sueldo cobrado mensualmente por su regimiento, á fin de poder dedicarse en dicho tiempo á reparar las materias sobre que han de recaer los exámenes que, para optar á las vacantes del cuerpo de estado mayor del ejército, deben sufrir todos los gefes y oficiales que aspiren á ellas, y no estén exceptuados de aquellos ejercicios, tuvo á bien determinar S. A. el Regente del reino que la junta general de inspectores, con presencia de lo expuesto al curso á la referida solicitud, propusiese la medida general que estimase oportuna para evitar los abusos á que podría darse margen bajo el pretexto de los referidos exámenes. Y habiendo manifestado la expresada junta lo que ha creído conveniente sobre el particular, se ha servido S. A. resolver de conformidad con el parecer de la misma, que observen las reglas siguientes:

Primera. Todo gefe ú oficial de cualquiera arma del ejército á quien se haya declarado la opción á ser admitido á examen para ingresar en el cuerpo de estado mayor por el director general del mismo, después de haberse llenado las formalidades prevenidas en los artículos 7.º y 8.º de la instrucción de 7 de febrero de 1839 aneja al decreto de organización de dicho cuerpo del 9 de enero de 1838, deberá solicitar con la precisa anticipación, y por el conducto de sus inmediatos gefes, el correspondiente pasaporte del capitán general del distrito donde exista el regimiento á que pertenezca para concurrir al parage designado por el mencionado director donde hayan de verificarse los exámenes, con arreglo á lo que se establece en el artículo 9.º de la referida instrucción.

Segunda. A estas solicitudes deberán acompañar los interesados copia de la orden que les hubiese sido comunicada para ser admitidos á examen, conforme á la resolución que haya tomado el director del cuerpo de estado mayor, á virtud de la facultad que en esta parte le concede el artículo 8.º de la misma instrucción; y los capitanes generales en su vista expedirán los pasaportes á quienes corresponda, con solo 20 días de anticipación al que esté señalado para principiar los exámenes. Tercera. Durante el tiempo de ausencia de estos oficiales se les acreditarán sus haberes como presentes por el regimiento á que pertenezcan, previa la justificación de su existencia que al efecto remitirán á su plana mayor; y mas para que el comisario á quien corresponda pueda exhibirla deberá presentar el interesado además de su pasaporte, una certificación del gefe de estado mayor del distrito, en la que conste el objeto, con que tal oficial permanece en aquel punto.

Cuarta y última. A los ocho días de concluidos los exámenes deberán precisamente ponerse en marcha los oficiales que se trata á incorporarse en sus destinos; y á fin de evitar abusos, el director del cuerpo de estado mayor, si los exámenes se hubiesen verificado en Madrid, ó el gefe de estado mayor en el caso de no haberlo sido en otro distrito, lo participará al respectivo capitán general para que tome la providencia que crea oportuna para la salida de los referidos oficiales, en el término que se prefiere.

De orden de S. A. lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 20 de abril de 1843.—Rodil.—Sr. capitán general de...

S. A. el Regente del reino, por resoluciones de 21 del corriente mes de abril, se ha servido nombrar gobernador del castillo de San Antonio de la plaza de la Coruña al comandante efectivo de infantería D. Roque Riberos, actual gobernador de la plaza de Monterey; comandante del fuerte de Monterey á D. Bonifacio Fernandez, gobernador que era del citado castillo de San Antonio, declarándole al propio tiempo el empleo de capitán vivo y efectivo de infantería; y comandante del fuerte de Santa Cruz de la plaza de la Coruña al capitán graduado don Manuel María Montero, teniente efectivo de infantería y gobernador en la actualidad del fuerte de Goyan.

Excmo. Sr.: S. A. el Regente del reino se ha enterado del expediente instruido en este ministerio con motivo de una instancia de D. Joaquín García Segovia, capitán retirado militar de S. Fernando en recompensa de los méritos que obtuvo haber contraído en el año de 1822. En su vista, y de conformidad con lo informado por el tribunal supremo de Guerra y Marina, al mismo tiempo que no ha tenido á bien S. A. acceder á la solicitud del interesado, por no haberla promovido durante los plazos prefijados al efecto en las circulares de 17 de octubre de 1838 y 6 de junio de 1841, se ha servido resolver, que se reencargue á todas las autoridades dependientes de este ministerio el cumplimiento de dichas dos circulares, y por las cuales está terminantemente prohibido el servicio de toda instancia dirigida á reclamar recompensa por los servicios contrados tanto en la última guerra civil como en la de 1820 á 1823; siendo al propio tiempo la voluntad de S. A. que esta resolución se publique en la Gaceta y en los Boletines oficiales de las provincias. De orden de S. A. lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 22 de abril de 1843.—Rodil.—Sr...

Por real orden de 16 de febrero último se señaló una cuota

en favor de las familias de los individuos del ejército que perecieron en los desgraciados sucesos ocurridos en Barcelona en noviembre del año próximo pasado, cuya disposición se publicó en el segundo distrito militar; posteriormente tuvo á bien S. A. el Regente del reino autorizarme para que hiciese imprimir en la Gaceta y Boletines oficiales la citada real orden, cuyo tenor es el siguiente:

“Excmo. Sr.: Al capitán general del segundo distrito militar digo con esta fecha lo que sigue: He dado cuenta al Regente del reino de la comunicación de V. E. de 11 del actual, en la que consignó á la aprobación que se le dió por orden de 1.º del corriente mes al repartimiento de las cuotas que tenía indicadas entre las familias de los individuos del ejército muertos en los desgraciados acontecimientos de esa capital, remite las hojas de servicio y filiaciones de los que se hallan en este caso, y manifestó que aunque firme en el propósito de socorrer las desvalidas familias de que se trata, se ve sin embargo en el sensible caso de considerar conveniente el que se reduzca el auxilio que propuso en su comunicación de 23 de enero último á 30,000 rs. á las familias de los gefes, 20,000 á las de los capitanes; 15,000 á las de los subalternos; 6,000 á las de los sargentos primeros; 4,000 á las de los segundos; 3,000 á las de los cabos primeros; 2,500 á las de los segundos, y 2,000 á las de los soldados, por cuanto reducida á una tercera parte la contribución impuesta á Barcelona, es forzoso también reducir su inversión; y S. A., considerando muy fundada la zazon en que V. E. apoya la reducción de cuotas que propone, se ha servido aprobarlas en los mismos términos que indica y quedan expresados, de conformidad con el parecer del consejo de ministros, y le autoriza para que desde luego pueda disponer la entrega de las cantidades detalladas á las familias que residan en ese distrito; y con respecto al exámen de las reclamaciones de aquellos interesados que se encuentren en otros puntos de la Península, S. A. lo comete según V. E. propone á una junta que se establezca en esta corte bajo la presidencia del capitán general del primer distrito, siendo vocales de ella los secretarios de las inspecciones y direcciones generales de las armas, entre los cuales desempeñará el cargo de secretario de la misma junta el mas moderno. Los fondos que hayan de repartirse, según las reglas establecidas, á las familias de los individuos muertos, no residentes en ese distrito, se depositarán en el Baneo español de San Fernando por la dirección general del Tesoro público, la cual se reintegrará con las sumas ya recaudadas en esa capital por cuenta del impuesto de los 12 millones; y para que esta providencia pueda tener efecto, la expresada junta cuidará de ir participando á la referida dirección general del Tesoro las reclamaciones que considere de legítimo abono y su importe.”

De orden de S. A. lo traslado á V. E. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le corresponden en el concepto de que con esta fecha se inserta también á los inspectores y directores generales de las armas para los efectos que en ella se expresan. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 16 de febrero de 1843.—Rodil.—Sr. capitán general de Castilla la Nueva.

Excmo. Sr.: He dado cuenta á S. A. el Regente del reino del expediente instruido en este ministerio con motivo de un oficio dirigido por la inspección general de infantería, en el que haciendo presente la multitud de instancias que se promueven por individuos del ejército en reclamación de gracias por méritos que espone haber contraído durante las ocurrencias del mes de octubre de 1841, proponía, que bien se fijase un plazo, dentro del cual pudiesen entablar sus solicitudes los que se considerasen acreedores á alguna recompensa por muy justas y fundadas causas, ó bien darse por terminado el indicado plazo.

En su vista, y teniendo presente que habiendo transcurrido tiempo mas que suficiente para que pueda haber hecho presente su derecho todo el que le hubiese adquirido legítimamente, y que de fijar un plazo nuevo sería dar lugar á reclamaciones viciosas, conformándose S. A. con el parecer de la junta general de inspectores, se ha servido resolver que se dé por terminado el plazo para admitir instancias pidiendo gracias por méritos contraídos en las ocurrencias del expresado mes de octubre de 1841.

De orden de S. A. lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 21 de abril de 1843.—Rodil.—Señor...

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GÓMEZ DE CERREA.

Sesion del día 25 de abril.

Se abrió á la una y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

EXPEDIENTE.

El señor marqués de Stembich participa al Senado los motivos que le impiden su presentación en el mismo. El Senado queda enterado.

Se lee un dictamen de la comisión de peticiones relativo á una solicitud de Doña María de Barrio Pedro, sobre que se le haga efectiva la pensión que la corresponde y han concedido las Cortes á las que se hallasen en su caso. La comisión opina que debe tenerse presente para el uso que convenga en ocasión oportuna. Quedó sobre la mesa.

El señor D. Santiago Saenz, senador por la provincia de Orense, manifiesta que el mal estado de su salud no le ha permitido presentarse aun á desempeñar su encargo. El Senado queda enterado.

La comisión de actas dió cuenta de un dictamen de la misma relativo á las actas de escrutinio general de Jaén y es de dictamen que se aprueben.

Así mismo cree esta comisión que habiendo justificado en debida forma el señor D. Pedro Acuña su aptitud legal para senador por la provincia de Jaén en reemplazo del señor marqués de Falcés, el Senado puede servirle admitirlo.

La comisión emite su dictamen sobre la aptitud legal del señor Nogueras electo senador por la provincia de Huesca, y opina que debe ser admitido en el Senado.

Por último da cuenta de otro dictamen sobre las elecciones

de Granada, y no hallando en ellas ningún defecto legal, opina que deben ser aprobadas; y en este concepto resultando documentalente la aptitud legal del señor D. Cesáreo María Saenz, nombrado senador por aquella ciudad, es de dictamen la comisión que puede ser admitido en el Senado.

El señor PRESIDENTE: Estos dictámenes quedarán sobre la mesa, y se señalará día para su discusión.

ORDEN DEL DIA.

CONTINUA LA DISCUSION PENDIENTE SOBRE EL PROYECTO DE CONTESTACION AL DISCURSO DEL TRONO.

El señor FERRER (como de la comisión) rebate en un corto discurso que pronunció, los argumentos presentados contra el dictamen de la comisión por el señor Ondovilla en su discurso de ayer, tanto respecto de lo que dijo S. S. acerca de la libertad de imprenta, como respecto á la inteligencia que había dado á la palabra conspiración comprendida en el dictamen. Citó con este motivo el periódico *Zurriago* vendido, según dijo, á un ministro extranjero, donde iba su editor, un tal Mejía, á recibir las órdenes todos los días; y añadió, que dicho señor pagará el castigo que merezca por su conducta en Caracas, donde por los mismos medios y con las mismas intenciones había ido á hacer una revolución.

Hizo en seguida algunas rectificaciones el señor Ondovilla, las que dieron margen á que el señor presidente le hubiese llamado al orden, lo que dió ocasion á ciertas contestaciones entre el señor presidente, y el orador, las cuales terminadas, dió principio á su discurso el señor Codorniu.

Hizo este un pequeño análisis del dictamen de la comisión comparándole con el discurso del trono, y procuró demostrar que en esta clase de documentos no debía hacerse otra cosa mas que contestar á los puntos que comprendiese el discurso del trono.

Manifestó así mismo la estratagemas que le causaba el que la comisión no hubiese hecho mérito alguno en su dictamen de la Milicia nacional y del ejército que tanto habían contribuido al restablecimiento del orden público, y á sofocar la rebelión.

Tocó también S. S. el párrafo que hace relación á la libertad de imprenta, y manifestó que no ocupándose de él el discurso de apertura, no debiera ocuparse tampoco la comisión.

Por último, concluyó S. S. dando su voto de aprobación al primero y último párrafo del dictamen, sintiendo sobre manera no poder hacer lo mismo respecto de todos.

El señor INFANTE: Bien sé, señores, que la comisión no necesita para nada de mi débil apoyo, y que sus individuos son sobradamente capaces para defenderse, y así cuanto diga sobre la cuestión que nos ocupa, si alguna consideración puede merecer de la comisión, será porque conozca que mi apoyo es sincero y concienzudo, y que mi discurso no se dirigirá á otra cosa mas que á demostrar la verdad tal cual la comprendo.

Vasto es, señores, el campo que se nos presenta, y siento mucho tener que molestar al Senado con el discurso que voy á pronunciar, el cual tendrá que ser mas largo de lo que generalmente acostumbramos. Son tres los señores que han hablado en contra del dictamen de la comisión. El señor Codorniu ha dicho por una parte que la comisión debía decir mas de lo que dijo en su dictamen y por otra que no debía haber dicho tanto como dijo. De lo que la comisión ha callado no tengo yo que ocuparme, pues cuando lo ha callado ella sabrá por qué lo hizo; y así solo me limitaré á lo que dijo, que es para lo que he tomado la palabra.

El señor Codorniu nos ha dicho que los cuerpos eclesiásticos al contestar á los discursos del trono, no debían tocar otros puntos mas que los que en estos se tocaban. Yo discreto enteramente de la opinión de S. S. pues en las contestaciones parlamentarias á los discursos del trono, no se trata de paradiar estos, por decirlo así, sino que los cuerpos eclesiásticos pueden y deben llamar la atención del gobierno sobre puntos que en el discurso del trono no se hayan tocado.

S. S. hoy, y el señor Ondovilla ayer, aludieron en el sentido que el Senado ha visto al párrafo relativo á la libertad de imprenta, pero S. S. S. sobre este particular no han estado muy acertados. Es necesario, señores, hacer diferencia de lo que es *uso* á lo que es *abuso*; yo quiero la libertad de imprenta como la quieren todos los verdaderos y sinceros liberales; pero no quiero ni puedo querer de ninguna manera el *abuso* de este derecho, pues sé muy bien que muchas veces por el *abuso* se pretende destruir el *uso*, y en este sentido nada tiene de particular que la comisión hubiese llamado la atención del gobierno sobre el abuso que de la libertad de imprenta se está haciendo.

Al señor Ondovilla, al impugnar el dictamen de la comisión, le hemos oído cosas muy buenas para dichas, pero las considero mas propias para cuando llegue la discusión por párrafos, que no ahora, que se trata de la totalidad del proyecto. Habló S. S. de los abusos que se notaban en los tribunales de justicia, de los delitos que se cometían impunemente, y hasta citó algunos casos. Poco podré decir yo sobre la materia, porque soy lego en ella, y esto basta; y sin embargo, convendré con S. S. que hay abusos en la administración de justicia; mas S. S. no me negarán, ni ha negado tampoco en su discurso, la necesidad que tenemos de unos códigos, lo urgente que es su formación, y lo imposible que será haya una administración de justicia igual; mientras no los poseamos.

Habló en seguida el señor Ondovilla del contrato de los azogues, y sobre este particular únicamente diré á S. S. que siempre que vea un aumento tan considerable en las rentas del Estado como he visto ahora en el contrato de los azogues, siempre estará á favor de la medida y la considerará útil al país.

En una cosa, señores, estoy conforme con los señores que han impugnado el dictamen de la comisión, á saber: en que no se ha hecho mérito en el mismo del ejército y de la Milicia nacional, pues creo que no han debido pasarse en el silencio; y yo espero que la comisión suplirá esta falta en su dictamen, porque de lo contrario me verá precisado á presentar una enmienda.

Hay tambien otro punto sobre el cual hablaban larga y estensamente los tres señores que impugnaron el dictamen de la comisión. Este punto es el párrafo segundo del dictamen; y quí dios este párrafo? (to leyó). Yo, señores, necesito ser muy expedito, ya porque mis palabras se perderán con el aire y no tendrán eco fuera de este recinto, ya porque mi encargo de senador y mi conciencia me imponen este deber. La comisión, señores, en este párrafo se refiere á los dos discursos pronunciados en la cámara francesa por el primer ministro de Estado de aquella nación, uno en el día 27 de enero y otro en el 2 de marzo últimos; yo solo me ocuparé de el día 2 en el cual Mr. de Lamarine pudo decir como particular lo que le acomodase, pero en este concepto tambien puedo yo considerar su conducta como anti-parlamentaria, y eso no obstante que soy el primero á reconocer sus talentos y la armonía de sus versos. Tambien debo manifestar que reconozco en el discurso de Mr. Guizot lógica sabiduría y cuantos dotes puede constituir un hombre de Estado: mas esto no quitará que yo convenza al Senado de que los hombres de mas talento y de mas instrucción cometen tambien alguna vez graves errores. Mr. Guizot ha dicho en su discurso una verdad cual es la de que no estamos en los tiempos de Luis XIV, y que es otra la política del día. Vardad es esta, señores, que no necesita demostración, pues los tiempos de los Portocarreros y de otras personas influyentes en la política, desaparecieron para siempre y en su lugar se colocaron los sistemas representativos tan distintos de los que regian en aquella época.

Pero yo voy á la cuestión principal sobre la que llamo muy particularmente la atención del Senado, pues ella es de muchísimo interés para el país y de una consecuencia inmensa.

Dice Mr. Guizot en su discurso del dos de marzo “que en el momento que se pudiera creer que los intereses de la Francia se hallaban comprometidos de cualquiera manera que fuese, usaria esta de la fuerza por hacerlos prevalecer; que la Francia respeta profundamente las garantías y derechos del pueblo español; mas que si la Reina de España no fuese respetada, que si en esta nación se ejerciese una influencia peligrosa para la Francia, que si se tratase de que saliese el trono Español de la familia de Luis XIV, él aconsejará á su gobierno que estuviese alerta y que viviese prevenido.” Señores, si la política del día no es la del tiempo de Luis XIV, si las cosas han variado tanto desde aquella fecha á esta ¿cómo es que Mr. Guizot aparenta ignorar lo dispuesto en nuestra Constitución tan completamente contrario á lo que ha dicho en su discurso? Pero hay mas: el antiguo historiador francés debe saber que la palabra *regida* no está escrita en el Diccionario Español, que entre nosotros siempre ha sido respetada y aun venerada la persona del rey, mucho mas ahora cuando ocupa el trono la inocente Isabel á quien hemos visto nacer y crecer, y en cuyo derredor nos colocaremos todos los españoles para sostener su trono.

Tambien dice que se usará de la fuerza armada en el caso que se pretendiese sacar el trono español de la dinastía de Luis XIV. Pero yo pregunto, señores, ¿por haberse casado la reina de Inglaterra con un hijo de la casa Coburgo se entenderá que ha renunciado á su estirpe? ¿podrá presumirse tampoco que la reina de Portugal por el matrimonio que contrajo, ha salido de la dinastía de la casa de Braganza?... ¿y esto lo dice el pueblo francés, que de los ocho reyes Borbones que tuvo, seis ha depuesto ó asesinado? Pues qué? Enrique IV se le ha olvidado á la Francia la muerte que le dió? ¿No sabe que le ha asesinado vilmente? ¿Luis XV no fue dos veces apuñalado? ¿Luis XVI, su historia no es sabida de todos y no nos revela su trágico fin? ¿Luis XVII no murió en unos lóbregos calabozos envenenado, según se presume, por los mismos que le custodiaron? ¿Luis XVIII no ha sido desterrado? ¿Y Carlos X, por último no se encuentra desterrado hoy día de la Francia? ¿Y cosa muy singular, señores! ¿vincidencia rara! Este mismo Mr. Guizot siendo ministro del gobierno francés, producto de la revolución de julio, fué el que firmó los pasaportes para Carlos X, y el que hasta cierto punto le autorizó para que abandonase su patria.

Por último en Francia, en ese país donde tanto interés al parecer se muestran por la estirpe real de los Borbones, se ha cambiado la bandera blanca por la tricolor, y las lises, divisa de sus armas, fueron borradas de ellas. Así pues, señores, nosotros podríamos preguntar á la Francia con fundadísimo motivo para ello: ¿qué habéis hecho de esa descendencia tan gloriosa de Luis XIV? ¿dónde la tenéis? ¿por qué no la conserváis? Y finamente podríamos preguntarle ¿por qué tenéis desterrados al duque de Angulema y al duque de Burdeos, vastagos ilustres, por donde mas para corre la sangre de Luis XIV?... Yo creo, señores, que la intención de Mr. Guizot al pronunciar su discurso no habrá sido la de pretender que Isabel II se casase con el duque de Burdeos; sin embargo esto es lo que se infiere de sus palabras.

El señor ONDOVILLA aludiendo á la palabra revolución las anatematizó todas, y á todas las consideró como perjudiciales á los intereses públicos: sin embargo S. S. no podrá menos de convenir conmigo en que los gobiernos de Inglaterra, Bélgica, Francia, Suiza, Grecia, y otros son producto de la revolución. Pero hay una cosa singular en la revolución de Francia, á saber: que los franceses hicieron una gran revolución para hechar á los Borbones abajo, y nosotros la hicimos para que viniesen; ellos para quitarlos el trono y nosotros para ponerle en sus manos. Así, pues, por estas razones y otras me opongo y me opondré siempre con todo mi esfuerzo á que á la Reina se le obligue á casarse con determinada persona, pues bien podría suceder que á ella no la acomodase; y puedo asegurar al señor ministro francés, que entre nosotros que no sabemos lo que es espasmar Reyes, está muy segura Isabel II en su trono; por otra parte, no podríamos dejar de sostenerla en el sin faltar á nuestros juramentos hechos en este sitio con arreglo á la Constitución. En esta se dispone que el Rey para contraer matrimonio ha de obtener la oportuna autorización por medio de una ley: ¿y esta ley quien la ha de formar? Las Cortes españolas y el mismo Rey, y ninguna otra persona tiene ni aun la iniciativa en la formación de estas leyes.

Concluye diciendo que la comisión ha hecho su deber manifestando el verdadero estado de las cosas para su remedio, y que se reserva el uso de la palabra para la discusión por artículos.

El señor GARCIA OCHOA: Después de el preámbulo de su discurso y refiriéndose á política exterior, dice que deseara se hostilizase á Roma del mismo modo que Roma nos hostilizaba, sin faltar empero al respeto debido á las doctrinas internacionales de aquella corte, y para lo cual entiende que hubiera debido citar la comisión al gobierno. Estraña que la comisión no haya hecho mérito del ejército y Milicia, tratándose de unos soldados tan subordinados y disciplinados en medio de que algunos días les falta el rancho si no se lo dan fiado, y de no haber 54 reales disponibles cuando se licencia á uno de ellos para que no fuera á su casa pidiendo limosna.

En cuanto á la administración de justicia, no aprueba la palabra *generalmente* de que se usa en el discurso de apertura, refiriéndose á la justificada magistratura española modelo de imparcialidad y desinterés, y tambien de saber, por haber acordado á administrar justicia estando vigentes tantos reglamentos de procedimientos distintos entre sí. Asegura por último, que ni aun lo que debiera haber dicho la comisión, respecto á política exterior.

Respecto á hacienda, dice S. S. que el vicio principal radica en los robos de contentores de minas que en ella se hacen, abusando cada uno de los que lo hacen, según la respectiva posición que en ella ocupan. Aquí se entiende largamente el orador, citando hechos y abusos de distintos puntos y de gran magnitud, en cuya tarea nos abstenernos de seguir á S. S., porque ya calculan nuestros lectores cuánto y qué variado habrá podido decir.

Manifesta á su consecuencia, que las enumeraciones que ha hecho han sido con objeto de que se castiguen los criminales, y con el muy principal de que los ministros de hacienda no se ocupen en las insignificantes rebajas de sueldos y cambios de personas, desatendiendo el principal objeto que debo ocuparlos, cual es, el evitar que pueda haber tan grandes dilapidaciones. Y concluye exhortando al mismo á hechar un velo sobre ciertos delitos invariables.

El señor ministro de HACIENDA manifiesta sus temores de que el público pueda formar una idea desventajosa de la moralidad del gobierno, al leer las acusaciones del señor Ochoa presentadas de una manera, que no se sabe si las dirige al gobierno ó á particulares: de individuos de la provincia de Toledo dice el orador que ha debido quejarse el señor Ochoa (pues este señor se estendió enumerando las dilapidaciones que sobre abono de suministros había en esa provincia), y de la ley que contra el voto del señor Calatrava se dió en la anterior legislatura, dando un término perjudicial por lo largo para adición de abonos de suministros.

Observa que el gobierno no puede ser responsable de crímenes de particulares, á no ser en la parte que demore el castigo de ellos; y como de la clemencia que el señor Ochoa pide para los culpables encausados, resulta demostrado que el gobierno los persigue, nada mas queda que decir al orador, á no ser que suplica al Senado le dispense si en el calor de su improvisación ha podido verter alguna expresión

que ofenda á alguno; pues que al oír acusaciones de seme-
jante naturaleza en circunstancias como la presente, y en
la situación que el ministerio se encuentra, exige la pruden-
cia que esos cargos é imputaciones se hagan de manera que
se entiendan bien, para que no pueda dársele á quien van
dirigidos.

Se suspende esta discusión.

Se cita para mañana.

Se levanta la sesión á los cinco.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GIRALDO.

Sesión del día 25 de abril.

Abrióse á la una menos cuarto.

Se leyó el acta que fue aprobada sin discusión.

EXPEDIENTE.

Pasó á la comisión de actas la solicitud que hace para ser
admitido en el Congreso el señor Gomez Noboa, diputado
electo por Orense.

Quedaron sobre la mesa los siguientes dictámenes de la co-
misión de actas:

1.º Admitiendo en el Congreso al señor Moure, dipu-
tado electo por Orense.

Y 2.º Admitiendo igualmente al señor Royo y Segura
que lo es por la de Zaragoza.

ORDEN DEL DIA.

DICTAMENES DE LA COMISION DE ACTAS.

Sin discusión fue aprobado el que proponía la aprobación
de las elecciones de la Coruña, y la admisión en el Congre-
so de los señores D. Hipólito Otero, D. José María Suan-
ces, D. José Arias Uribe, D. Vicente Alsina, D. N. García
Uzal, D. Patricio Rodríguez, D. José T. Muncio y don
Joaquín María Lopez.

ACTAS DE BARCELONA.

La mayoría de la comisión propone que se aprueben las
primeras elecciones de Barcelona y que se admita como dipu-
tado por esta provincia al señor D. Jaime Badia.

Hay un voto particular del señor Camba pidiendo que se
suspenda la discusión de estas actas hasta que se hayan ve-
nido las de los distritos electorales de Morrida y Calles de
Mombuí, con el objeto de descontar los votos que ellos se emi-
tieron fuera de los días designados por la ley.

El Congreso no tomó en consideración este voto después
de haber oído hablar muy ligeramente acerca de él á los señores
Madoz, Camba y Badia.

En su consecuencia se puso á votación el dictamen de la
mayoría y fue aprobado en sus dos partes.

ACTAS DE VALLADOLID.

La comisión propone: primero, que se aprueben las actas
de Valladolid; y segundo, que se admita en el Congreso á
los señores Sagasti, Seoane, Cantalapiedra y Esteyan.

El señor QUINTO: Señores, siento sobremanera que el
examen de las actas de Valladolid tenga lugar cuando el Con-
greso está ya tan cansado del examen de actas, y tan deseoso
de constituirse para dar un voto de censura al gobierno actual
cuya permanencia en el poder es una vergüenza y una igno-
minia para la nación española. Sin embargo he creído que
debía dejar de hablar acerca de estas actas porque desde un
principio he entendido que había dos actas sobre las cuales el
Congreso debía dar una prueba solemne de su rectitud: estas
actas son las de Teruel y las de Valladolid.

Voy á hacerme cargo de los defectos que aquejan á estas
elecciones. Sobre todos descuella un hecho que está ya pre-
juizado por el Congreso, es decir, el de que el jefe político
figure en la elección. Los jefes políticos, dice la ley, no
pueden ser elegidos diputados. Probado que sea este solo he-
cho, no debe tratarse ya de las actas de Valladolid que son
nulas, y esto no necesita grandes esfuerzos para probarse. El
señor Sagasti estaba de jefe político de Valladolid cuando se
principiaron las operaciones electorales, cuando se realizaron
los actos más importantes de la elección, á saber, la forma-
ción de las listas electorales, y la designación de los distri-
tos.

Las disposiciones tomadas por la diputación provincial con
estos objetos fueron firmadas por el señor Sagasti como su pre-
sidente. Entonces no figuraba todavía el señor Sagasti en la
candidatura para diputados porque todavía no era tiempo de eso;
pero en esto mismo voy yo la mano del gobierno, y donde voy
veo la mano del gobierno estoy siempre porque se anule la
elección, no por causar este daño á los pueblos, sino por con-
servarles la libertad que necesitan para que nombren sus re-
presentantes. La mano del gobierno se dejó tanto en esto,
que observando que el señor Sagasti no podía ser diputado
por la provincia de Navarra, que siempre le ha elegido, pensó
en la de Valladolid y le hizo jefe político de ella cuando llegó
el tiempo de las elecciones; y después de terminadas sus prin-
cipales operaciones le trasladó á otro punto colocando allí á
otra persona que había de favorecer la candidatura del señor
Sagasti. Y el gobierno que hace este juego de cubiletes ¿me-
rece siquiera el nombre de tal, y que nosotros le guardemos
la menor consideración? Se ve pues, señores, que después de
lo que el señor Sagasti hizo en las operaciones electorales de
Valladolid, no puede ser admitido como diputado por ella. Y
ya que el señor Madoz es tan amigo de citar los precedentes
del Congreso, yo le recuerdo el de las actas de Teruel, y espe-
ro que convenga conmigo en que las que se discutan deben
tener el mismo resultado, que aquellas, toda vez que el señor
Sagasti era jefe político lo menos la mitad del tiempo que du-
raron las operaciones electorales.

Aunque la elección del jefe político por sí sola basta para
anular las elecciones, vamos sin embargo á examinar otros
defectos de que adolecen y que afectan á su validez. Las actas
aparecen limpias sin protesta ni reclamación alguna; mas, hay
una aclaración en que se dice que no se ha presentado protes-
ta ni reclamación de ninguna especie. Uno de los comisiona-
dos que protestó, pidió que se le diera una información de ha-
ber protestado, información que consiguió de un juez después
de haber insistido tres ó cuatro veces. En esa información re-
sulta que había habido protestas, y no así como se quiere, sino
protestas capaces por sí solas de anular la elección, pero se
llevó la tiranía hasta el punto de negar que constase la protes-
ta y hasta que se digiera que se había presentado. Pero hay
más, los mismos amigos del señor Sagasti que han recurrido
al Congreso pidiendo la aprobación de las actas, dicen que
hubo protestas, de modo que ya no nos queda la menor
duda de que con efecto el acta está falsificada en cuanto á
esto. Dicen los exponentes que el mismo comisionado que pro-
testó firmó el acta, en que se dice que no las hubo, pero yo
digo á eso que el comisionado hizo bien, porque como secre-
tario que era de la junta no podía hacer otra cosa que dar
testimonio de lo que este acordase.

Voy ahora á examinar lo ocurrido en alguno de los distritos,
pero antes me haré cargo de lo que pasó respecto á la forma-
ción de las listas electorales. Los ayuntamientos de la provin-
cia añadieron las listas de los electores y las espusieron al
público; el jefe político dió una orden para que esas listas no
fuesen válidas, y la dió el 8 de febrero cuando ya no quedaba
tiempo para reclamar á los que están en las listas en las listas
formadas para la última elección se consideraban con de-
recho electoral. ¿Qué derecho hay, señores, para que á estos
electores se les prive de su derecho? Y se sabe si los votos
de estos afectaban ó no á la elección? Esto, señores, es muy
delicado.

Respecto á lo ocurrido en los distritos solo me haré cargo
de lo que pasó en el de la Mota del Marqués. Como ciertos
electores sospechaban que iba á suceder en el nombramiento
de la mesa, tuvieron la advertencia de escribir la candida-
tura que votaban en papel de color de rosa, y al hacerse el es-
crutinio vieron con asombro que el alcalde que sacaba las pa-
peletas leía en las de color de rosa la candidatura contraria;
reclamaron contra este fraude, y pidieron que quedaran sobre
la mesa aquellas papeleras, pero en lugar de hacerlo así, se
les amenazó con prisiones, y se hizo entrar en las salas inme-
diatas á la de la votación á varios soldados con los sabios do-
bajo de las capas. Esto era infame.

En este mismo distrito se negó el derecho de votar al juez

de primera instancia, resultando de esto los conflictos que to-
dos sabemos, porque se ha publicado muy estensamente en la
prensa.

Dejo, señores, de hacerme cargo de otros defectos de que
estas elecciones adolecen, pero no he podido menos de referir
estos que afectan la validez de esas elecciones á las que de-
bemos dar un voto de repulción. Olvidémoslas de las personas
y salvemos los principios.

El señor MADOZ: El señor Quinto con mucha industria
y fijándose sobre los principales flancos que estas actas presen-
tan las ha atacado con toda la fuerza de su argumentación.
Estos flancos son: primero, haber podido egresar influencias
el jefe político; segundo, haberse presentado protestas que
no fueron admitidas, y tercero, haberse cometido ilegalida-
des en el distrito de La Mota del Marqués. Procuraré con-
testar á estos ataques lo mejor que me sea posible.

Dice el señor Quinto que nosotros para ser consecuentes
debemos anular estas actas en razón á haberse desaprobado las
de Teruel por haber figurado en aquella elección el jefe polí-
tico, y no pudiendo S. S. probar que en las elecciones de Va-
ladolid ha salido nombrado su jefe político que ha presidido
á todas las operaciones electorales, ha discurrido un argumen-
to propio de los teólogos escolásticos mas sutiles. Ha dicho que el
jefe político que sustituyó al señor Sagasti (el señor Llamas)
continuó luego las operaciones electorales en el sentido favo-
rable al señor Sagasti; es decir, que el señor Llamas y el
señor Sagasti son una misma persona. Yo, señores, en es-
ta cuestión debo hablar de la persona del señor Sagasti.
Si el señor Sagasti fue jefe político de Valladolid fue forzado.
(Murmulló.) El señor Sagasti fue nombrado jefe político de
Zaragoza, vino á mi casa, me consultó y yo le supliqué
que no admitiera destino alguno del gobierno. Pocos días des-
pués vino una comisión de Valladolid y fue llamado á su pue-
sto que no debo citar ahora, y el señor Sagasti fue por puro
compromiso á egresar el cargo de jefe político de Valladolid.
Fue después nombrado fiscal de una audiencia, y en el mo-
mento se presentó en Madrid. Es de observar que el señor
Sagasti no intervino en ninguna de las operaciones elec-
torales; lo que hubo sí fue, que habiendo prestado este señor
un importantísimo servicio en Valladolid, algunos amigos su-
yos le presentaron como candidato viendo que no podía salir
diputado por su provincia donde le hacían la guerra los car-
listas, los moderados y los agitistas. Hay nada en esto de
común con el caso de Teruel? No, señores, y en prueba de
esto hay una autoridad para mí muy respetable, porque esta
autoridad soy yo mismo. Hablando de las actas de Teruel, di-
je yo el otro día: "el jefe político no podía ser candidato por
aquella provincia, y ya que el gobierno no admitía su renun-
cia, si quería ser diputado debía marcharse de la provincia."

¿Y qué quiere decir esto? que el señor Santa Cruz podía ser
diputado con solo marcharse de la provincia. Esto digo yo en-
tonces, y esto digo ahora respecto al señor Sagasti: después
que se marchó S. S. los amigos le incluyeron en la candida-
tura, zeligieron acaso al jefe político? No, señores, porque no
era ya jefe político; era sí magistrado de una audiencia de otra
provincia, y como tal no está imposibilitado de ejercer el car-
go de diputado por Valladolid.

El segundo punto de ataque que tienen estas actas según
el señor Quinto es que se hicieron protestas y que no fueron ad-
mitidas. Señores, protestas hubo también en Pontevedra, en
Huelva y en otros puntos que tampoco fueron admitidas, sin
embargo de lo cual esas actas han sido aprobadas por el Con-
greso. Pero aquí hay una cosa muy notable: el mismo pro-
testante firma el acta en que se dice que no hubo reclama-
ción alguna, y nos viene luego con un testimonio de haber
protestado; señores, ¿qué crédito merece un hombre tan
cobarde, tan dócil que consiente firmar aquella acta? Ese co-
misionado debió decir: yo no firmo el acta mientras no se
haga mención de mi protesta; y yo no defendiendo á quien obra
como obró este interesado.

Yo hubiera deseado no verme en la necesidad de hablar
acerca de lo ocurrido en la Mota del Marqués, pero desde
luego debo decir que casi todo lo que el señor Quinto ha di-
cho no consta en el expediente. Que se introdujo en el local
fuerza armada, no hay semejante cosa en el expediente; se
tomaron sí algunas medidas de precaución por la autoridad,
temerosa de que pudiera alterarse el orden, y yo fijos de re-
probar esto lo aplaudo.

He concluido, señores, de contestar á los argumentos del
señor Quinto. Yo solo deseo una cosa y es, que el Congreso
se convenza de que sosteniendo las doctrinas que sostengo soy
consecuente con lo que defendí respecto á las actas de Teruel;
que no se me diga que soy inconsecuente, porque si temiese
que semejante talia pudiera celarse en cara, puede, señores,
que fuera mañana el día en que concluyera mi carrera
parlamentaria.

Los señores Quinto y Madoz rectifican sucesivamente un
hecho.

El señor RODRIGUEZ (D. Faustino): Señores, la dis-
cusión sobre las actas de Valladolid es de tanto interés que
creía que se habrían apoderado de ella otros mejores orado-
res que el que ahora lo hace. Por eso antes de tomar la pala-
bra en contra, esperé bastante tiempo, pero viendo que nadie
la tomaba, me vi en la dura precisión de hacerlo sin tener
todos los datos necesarios, ó sea la ilustración suficiente para
esponerlos al Congreso con aquella claridad que es necesaria
para resolver la materia.

Ha visto el expediente muy de prisa, y efectivamente he
observado que en él se hallan algunos antecedentes capaces de
justificar la ilegalidad de las elecciones y la coacción que se
ha ejercido por parte del poder. En mi discurso me redujé á
tres puntos: primero, á hacer patente el vicio de ilegalidad
que tienen las elecciones; segundo, á manifestar la influencia
que ha ejercido el poder; y tercero, á referir lo sucedido en la
Mota del Marqués.

El vicio de ilegalidad está en que las listas electorales, si
bien se formaron con arreglo al artículo 12 de la ley electoral,
se destruyó su formación por la circular del 18 de febrero, que
pido que se lea. (Se lee con efecto, y aparece firmada por el
señor Sagasti.) En esa circular se manda que no se atiendan
á otras listas sino á las que se formaron para la última elección
general de diputados. ¿Y cuál fue esta elección? la del año
de 1840. Pues qué, señores, estas listas no habían de sufrir va-
riaciones desde el año de 40? No se han aumentado desde
entonces los electores, no se han muerto ó asentado otros?
De consiguiente las listas no fueron las que debieron ser con-
forme al artículo 13 de la ley electoral. Cuidado, señores, que
este es un vicio radical bastante por sí solo para anular cual-
quiera elección.

Hay documentos en el expediente que bastan para conocer
que esas listas electorales no llenaban el objeto de la ley, y
uno de ellos es la protesta del comisionado D. Isidoro Cifran-
ga, que en la junta general de distrito se discutieron deteni-
damente, y se desechó en votación nominal; y esto está justifi-
cado por una certificación del presidente de la junta, que era
el mismo jefe político, la cual pido al señor presidente que
tenga la bondad de mandar leer.

(Un señor secretario lee.)
El orador continúa: por el texto de esta certificación se ve
que dicha protesta no se admitió, por ser extemporánea; ya se
ve, señores, que con esto se dice lo bastante para conocer
que hubo protesta, aunque se diga que fue extemporánea, ó
lo que es lo mismo, que fue fuera de tiempo; yo no sé qué
fuerza tenga el decir que fue fuera de tiempo; pero no era
bastante esto para ofrecer á la comisión alguna duda? ¿No
era bastante al menos para que se pidieran esos documentos?
Pues le consta que se desechó la protesta, y se pidan los do-
cumentos, y se examinen, y se trate esta cuestión cuando es-
té constituido el Congreso?

La influencia de la autoridad en la provincia, y la influencia
del poder en la misma, yo ya sabía que había existido; pero
el señor Madoz me reformó esta opinión, porque dijo, que el
señor Sagasti había aceptado el cargo de jefe político con vio-
lencia y contra su voluntad, mas yo por una casualidad sé que
no ha existido esa violencia, porque al trasladarme de Madrid
á mi provincia, tuve la suerte de hacer el viaje en el interior
de la diligencia en buena compañía con los señores Llamas y
Sagasti, y estos señores con su buena conversación me hicie-
ron dulce la separación de mi familia, y allí hablamos de can-
didaturas, y de Valladolid, y se dijo que aquello era muy hue-
no, y el señor Sagasti iba muy contento; y así lo manifesté
sin decirnos nada de violencia, ni de ir contra su voluntad.

Tratándose ya de las elecciones en Valladolid, hubo una
reunión en que se acordó la candidatura, y en ella se inclu-
yó al señor Llamas, y no al señor Sagasti que era entonces
jefe político; pues señor, para incluir al señor Sagasti en la
candidatura, se separó al señor Llamas, el cual pasó á ser
jefe político, y es seguro, señores, que si el señor Llamas no
es nombrado jefe político, el señor Sagasti no sale diputado,

¿Y esto, señores, es proceder con legalidad y rectitud? Es-
to es una superchería que no la hace ningún gobierno, y en-
tre las personas que se verificó, fué un verdadero contrato,
porque hubo la condición de *duo ut des*.

Y así era preciso que se hiciera para conseguir el objeto,
porque al señor Sagasti no le conocía nadie en aquella provin-
cia. Se dice que fue á Medina; pero esto es una pequeña
cosa; Medina es solo un distrito, es una pequeña ciudad;
y si es cierta que el señor Sagasti ha obtenido tan gran nú-
mero de votos, eso mismo prueba que ha habido influencia,
porque de otro modo S. S. no los hubiera obtenido: sí, señores,
ha habido influencia, y grandísima, y ha habido tam-
bien parcialidad en la designación de los colegios electorales.

Mas veamos, señores, lo ocurrido con el juez de primera
instancia de la Mota del Marqués, á quien se le hizo salir de
allí por una carta del jefe político, haciéndole así víctima
de las injusticias de la autoridad, y constituyéndole
en el estado en que se encuentra; porque yo he recibido una
carta del mismo médico que le asiste, y en ella me dice que
no puede salir de la enfermedad que padece, sino para la casa
de los locos ó para la sepultura. Pero, señores, este juez
íntegro y patriota volverá á la Mota del Marqués á pesar de
sus enemigos, que llegará el día en que sean confundidos.

Si he probado que hubo violencia en las elecciones, y
que hubo influencia en los electores por parte de la autoridad,
es claro que no pueden ser aprobadas las actas de Vallado-
lid, y debe desecharse el dictamen de la comisión.

El señor ACEVEDO: Señores, si las discusiones acerca
de las actas son poco apacibles para todos los señores dipu-
tados, mucho mas lo son para la comisión, que tiene que
responder á todos los argumentos, que se la hacen, ya sa-
cados de los documentos que existen en el expediente, y ya
de los que se sacan de otros datos particulares; pero mucho
mas penoso es para mí, que soy el último de los individuos
de la comisión, y que he de contestar á los argumentos del
señor Rodríguez, que los ha presentado con las dotes orato-
rias que distinguen á S. S. Yo procuraré sin embargo con-
testar á lo mas principal, y no le seguiré en otros tantos
puntos como se ha detenido, sin embargo de que dijo, que no
tenía los datos bastantes para poder tratar estensamente este
asunto.

La comisión, señores, dijo desde luego, que seguiría un
principio en todos sus dictámenes, esto es, el principio de
la legalidad, y que el proponer la nulidad de algunas elec-
ciones solo lo haría en aquellos casos en que se hubiera
abiertamente faltado á la ley electoral, porque, aun cuando
se ha dicho que el Congreso es un gran jurado político, la
comisión no ha creído que debía sugetarse estrictamente á
este principio, pues que tiene que moverse en un círculo
muy estrecho, no pudiendo separarse de lo que aparece en el
expediente de las actas.

De este expediente resulta, que la información presentada
por el comisionado D. Isidoro Cifranza, fue destruida por
otra información de mayor número de testigos, y á quienes
se les debía dar quizá mas fé por la circunstancia de no ser
interesados. Y aunque el mismo Cifranza presentó otras dos
protestas de otros electores, á esto no se le dio por la junta
valor ninguno, y la comisión ha creído también que no debía
dársele. Vino también la información del distrito de la Mota
del Marqués, y la comisión siguiendo en su principio, la
miró de la misma manera, porque en estas reclamaciones no
vió mas que el desprecio de los que habían sido vencidos.

Se ha hablado de la circular de la diputación para la for-
mación de las listas, y aun cuando estas no fuesen formadas
por la misma, y se mandara que sirviesen las de la elección
anterior, la diputación cumplió con la ley; porque dijo que
los casos que hubiesen ocurrido por los cuales algunos debie-
ran ser incluidos en ellas, acudiesen á la diputación con sus
reclamaciones. Así, pues, se ve que hizo lo que pudo hacer
para que no se quedaran sin usar de su derecho aquellos á
quienes correspondía por la ley. Esta falta, como se ve, no
afecta la elección, ni es, pues, un defecto que la ataque en
su esencia, y por lo tanto, la comisión ha creído que debía
desestimarla, como lo ha hecho.

Por lo demás que ha dicho el señor Rodríguez, yo creo
que no debo detenerme: si S. S. se hubiera zecorado á la co-
misión, esta lo hubiera agradecido mucho, porque no tiene
otro interés que el de presentar sus dictámenes al Congreso
con toda la ilustración posible, á fin de que se falle siempre
de la manera mas arreglada á la ley. En cuanto á las indi-
caciones del mismo señor Rodríguez, yo debo decir que no-
sotros, mas que una autoridad, ejercemos aquí un sacerdo-
cio que no debe separarse nunca de la justicia.

El señor OVEJERO. Señores, yo no recurriré ya los
hechos que han presentado los señores Quinto y Rodríguez
(D. Faustino); pero, señores, recorreré otros, que aunque
hayan sido indicados, tal vez no se haya visto la fuerza que
tienen para mí ya la pasada la ocasión de que el Congreso
pronuncie un fallo de condenación sobre ciertos hechos que
aquí han pasado como desaparecidos; pero sin embargo, es
preciso que no dejemos pasar otros que por su gravedad de-
ben llamar mucho la atención. Yo creo que nadie se podrá
dar por ofendido de mis palabras, y mucho menos los señores
á quienes me refiero, porque entre ellos tengo amigos; pero
para mí antes que todo es el país, que es lo primero que
debemos mirar.

Yo referiré, señores, la historia de las elecciones de Va-
ladolid, tomando los hechos desde las elecciones del ayun-
tamiento, porque este hecho es el mas importante, y del que
parten los demás que después han tenido lugar.

Por las comunicaciones de Valladolid, y por las publica-
ciones de los periódicos, se sabe que las elecciones de ayun-
tamiento resultaron en favor de personas, que se llamaban
moderadas, sin que saliese comisionado por ninguna parro-
quia ninguna persona, que se pudiera llamar progresista. En
estas elecciones fue nombrado alcalde primero constitucional
un abogado respetable, llamado D. Manuel Lozar, y este, no
queriendo, ó no pudiendo desempeñar el cargo, se dirigió á la
diputación provincial, manifestando que por el estado de su
salud, pedía que se le exceptuase de ejercerlo: la comisión de
la diputación provincial, que entonces no estaba reunida,
creyó que debía admitir esta excepción, y mandó que se pro-
cediera á otro nombramiento; mas después, reunida la dipu-
tación, declaró que aquella excepción no era válida, y en su
consecuencia el señor Lozar tomó posesión de su destino.
Pero, ¿quienes fueron los que dieron este voto? Preciso es
que sepa el Congreso, que la diputación se compone de nue-
ve individuos, y que cinco votaron contra la excepción del
señor Lozar, votando los demás con el jefe político y el in-
tendente. Entonces fue cuando se separó á aquel jefe políti-
co, y se consiguió que el intendente reunido después con los
individuos de la diputación, declarase nulo lo que habían
hecho. ¿Y esto, señores, no basta para preparar la elección,
y lograr intimidar á los que habían de resolver en sus prime-
ras operaciones? De aquí parte, señores, la influencia del
gobierno en las elecciones de Valladolid: para esto se llevó allí
al señor Sagasti.

Se formaron las listas por los ayuntamientos, habiendo
mandado la diputación que no se hiciera en ellas novedad
alguna, y que solo se atuvieran á las formadas para la elec-
ción del año de 40, y esto equivale á declarar, que quedasen
excluidos todos aquellos que desearan entonces haber ad-
quirido el derecho de votar, y que quedasen excluidos de las
listas.

Con este motivo la comisión no es extraño que al presen-
tar su dictamen al Congreso lo haya hecho con arreglo á
lo que arroja el expediente de actas; pero los hechos que yo
he presentado al Congreso no necesitan de pruebas, porque
no es necesario que se den del nombramiento del señor Sa-
gasti, ni de lo que ocurrió con el del alcalde constitucional;
hechos que el Congreso debe apreciar en mucho para resol-
ver sobre la validez de las elecciones de Valladolid.

Se lee la siguiente

PROPOSICION INCIDENTAL.

Considerando que la discusión de que se trata ofrece di-
ficultades de consideración, pido al Congreso se sirva acordar
que se deje para cuando esté constituido el resolver sobre el
dictamen que está sometido á su deliberación. — He óito
Otero.

Apoyada por su autor en un breve discurso, es tomada en
consideración.

Hecha la pregunta sobre su aprobación, el Congreso la
desecha por 94 votos contra 45.

Continúa la discusión pendiente.

El señor CANTA-LAPIEDRA: Aunque había pedido
la palabra en pro del dictamen, no había querido usar de
ella; pero me ponen en la necesidad de que lo haga mis ami-
gos los señores Rodríguez y Ovejero, que han aludido á mi

persona. Yo procuraré no ofender á nadie, y ruego á los se-
ñores diputados que si alguno se cree aludido que me pida
una satisfacción en este recinto, y si puedo dársela, se la da-
ré. (Gran número de señores diputados se marchan del
salón.)

Principio el señor Ovejero por referir lo ocurrido en el no-
mbramiento de alcalde del señor Lozar, y yo debo manifestar
que lo que hubo fue que este caballero, sea por lo que fuere,
valor para aceptar tal encargo, ó sea por lo que fuere, no tuvo
su excepción y se le admitió por la diputación provincial, y
este tiempo llegó yo de Madrid, y por mis amigos se me ro-
tóces la diputación se arrepintió de su anterior acuerdo, y
porque se le manifestó que el señor Lozar se encargaría de la
alcaldía, le volvió á declarar tal alcalde.

Después de referir los antecedentes del señor Llamas, como
jefe político, nombrado por la junta de setiembre en la época
del pronunciamento, viene el orador á ocuparse de la inclu-
sión del señor Sagasti en la candidatura, y manifiesta que fue
loco en ella porque así se acordó en una reunión, cuando ya
se sabía que había sido nombrado magistrado de la audiencia
de Granada, y para ello se tuvo presente los muchos servicios
prestados por dicho señor, como comandante de un batallón de
la Milicia de Pamplona, y teniendo también presente que en
veinte y siete días que fue jefe político de Valladolid, no pa-
ra haber ejercido influencia ninguna respecto al asunto de las
elecciones: lo cual puede también asegurarlo S. S. respecto
del actual jefe político D. J. Llamas.

Puesto en seguida el dictamen á votación, es nominal, y
queda aprobado por 61 votos contra 38 en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí.

Montesinos.	Lorente.	Luzuriaga.
Calvet.	Campaner.	Coll.
Monedero.	Muñoz.	Perriol.
Baeza.	Luzuriaga.	Villarbal.
Cuetos.	Dávila.	Roda.
Fisac.	Sartou.	Cano.
Olea.	Mascareñas.	Montejano.
Pareja.	Berquí.	Argüelles.
Angeler.	Lacoste.	Cordero.
Perez.	Madoz.	Vallés.
Serna.	Jorro.	Fernandez Alja.
Camba.	España.	Vicens.
Alonso.	Bulfer.	Cerbelló.
Acevedo.	Santos.	Suelto.
Campana.	Ocaña.	Villalobos.
Escalante.	Angulo.	Gaseo.
Leal.	Cibertorer.	Sánchez.
Cuenca.	Martin.	Fernandez de la
Frias.	Muñoz.	Rios.
Delgrás.	Sotoma-	
Cabello.	yor.	
Ruiz d l Arbol.	Jurado.	Total 61.
	Gil (D. J.)	

Señores que dijeron no.

Delgado.	García (D. P.)	Villapadierna.
Rodríguez (D. F.)	Zafra.	Parent.
Aleoriso.	Olozaga.	Royo.
Ovejero.	Gonzalez Bravo.	Munier.
Riaza.	Moreno Lopez.	Churrua.
Ortega.	Ventosa.	Gonzalez Alegre.
Sarda.	Mata.	Aristo Mase-
Acebo.	Collantes (D. B.)	rua.
Ceballos.	Briz.	Calle.
Masa de la Vega.	Cortina.	Ajuria.
Posada.	Quinto.	Zaldívar.
Escobar.	Vela.	
Lopez (D. J.)	Garnica.	
Sanchez Toscano.	Infante D. F.	Total 38.

Se pregunta, si se admite como diputado al señor Sagasti.
El señor Gonzalez Bravo pide la palabra en contra.

Siendo pasadas las horas de reglamento, se pregunta si se
prorrogará la sesión.

Varios señores diputados piden que sea la votación nomi-
nal, y verificada se resuelve afirmativamente por 43 votos
contra 33.

El señor GONZALEZ BRAVO: Siento tener que usar
de la palabra en una ocasión en que el Congreso está ya fati-
gado por lo avanzado de la hora y por lo largo de esta discus-
ión; pero habiendo sido desaprobadas las actas de Teruel,
porque resultó elegido en aquella provincia el jefe político
veamos si es posible que se pueda aprobar la admisión de
señor Sagasti, que ha intervenido en las principales opera-
ciones electorales como jefe político de la provincia por la
ha sido elegido. El señor Sagasti como jefe político, firmó
en 8 de febrero una circular que se refería á la formación de
las listas.

El señor ORTEGA: Observa al señor presidente que hay
muy pocos diputados en el salón y que no existe quizá el nú-
mero que previene el reglamento.

El señor PRESIDENTE: Contesta que ha hecho llamar
á los que se habían retirado á la sala inmediata. (Estos es-
tran en el acto, y cantado el número resultan mas de los que
previene el reglamento.)

El orador se extendió después en consideraciones sobre la
influencia del señor Sagasti en los actos electorales, y en la
que ejerció después el señor Llamas que, cediendo al señor
Sagasti su puesto de candidato, pasó á ocupar el que es-
tenía como jefe político; y sosteniendo la comparación del
señor Sagasti con el señor Sta. Cruz, cuyas actas se anula-
ron por haber sido jefe político de Teruel, concluye insinuan-
do en que el señor Sagasti no tiene la capacidad para ser
diputado por Valladolid, por cuya razón no puede ser admi-
tido en el Congreso.

El señor MADOZ: El Congreso conocerá en un momento
debo hallarme al tener en este momento que defender el
dictamen de la comisión; pero con solo repetir las palabras
que he usado en mi anterior discurso bastaría para que el
Congreso se persuadiera, de que el señor Sagasti no tiene
inecapacidad legal para ser nombrado diputado por la pro-
vincia de Valladolid. El señor Sagasti desde el momento que
se vio libre del pesado cargo de jefe político, salió de aque-
lla ciudad y se vino á esta corte, y cuando se había marchado
á 150 leguas de Valladolid, ¿qué influencia podía ejercer en
los actos electorales de aquella provincia? Por estas razones,
y lo demás que ya se ha expuesto en la discusión, espero que
el Congreso votará por la admisión del señor Sagasti.

Hablaron además en contra de la admisión del señor Sa-
gasti los señores Gomez Acebo y Posada y la defendieron los
señores Sagasti y Camba y en seguida se preguntó al Con-
greso si se admitía á dicho señor como diputado por la pro-
vincia de Valladolid, y se acordó que sí.

También fueron admitidos los señores D. Juan Antonio
Seoane, y D. Atanasio Perez Cantalapiedra.

Acuerda de este último dice

El señor QUINTO: Quisiera saber, si la comisión ha te-
nido presente que este diputado

de la que ocupaban estos señores, se hallaba el famoso
político de Barcelona D. JUAN GUTIERREZ.
Abierta la discusión se levantó el Sr. FERRER como
individuo de la comisión á defender, según dijo, el
proyecto de esta, mas en vez de hacerlo así se entre-
tuvo en lanzar contra la prensa esas acusaciones que
andan ahora en gran voga, trayendo á este propósito
los recuerdos del ZURRIAGO y de la pasada época cons-
titucional, como si esto probase ahora algo en favor
del sistema que apoya S. S. Asembró nos causaba, en
verdad, oír ayer lamentarse de la prensa al presidente
de la junta revolucionaria de setiembre, de aquella
época gloriosa en que se publicaban cada día las mas
indulgentes columnas contra una REINA y SEÑORA, por-
que así cumplía á los fines que habían de lograrse mas
tarde en Valencia.
Siguió al señor FERRER en el uso de la palabra el
señor COPORNIX escitando mas de una vez la risa del
Senado particularmente al recordar que una parte de
la prensa le miraba con cierta predilección.
Justo es, sin embargo, decir que el señor COPOR-
NIX, combatiendo en general el proyecto de la comisión,
considero como inoportuna la escitación que se dirige al
poder en el párrafo relativo á la libertad de im-
prenta.
Triste suerte ha cabido, por cierto, á la comisión
del Senado viéndose en el caso de recibir una lección
del señor COPORNIX.
A defender el famoso proyecto de contestación, ó
mas bien el sistema que prevalece en las regiones del
poder salió, después, el señor INFANTE. Pocos hombres
políticos poseen tanto como S. S. el tacto necesari-
o para tratar cuestiones difíciles de una manera
favorable al objeto que quieren proponerse, y si de
ello existiese alguna duda, el discurso que ayer le
oímos bastaría á disiparla completamente. El señor IN-
FANTE sigue en política extranjera el partido de los
que siempre y de cualquier modo ven en la Francia
un enemigo temible. Por eso ayer después de pronun-
ciar pocas palabras acerca de la libertad de imprenta,
asegurándonos S. S. que la desea con toda sinceridad,
fue directamente á fijarse en la cuestión extranjera que
ha querido imprudentemente provocar la comisión. Co-
locado en ese terreno, se propuso combatir el discurso
pronunciado por Mr. GUZOT en una ocasión memo-
rable, cuando acusado el ministro francés por los ata-
ques de Mr. de LAMARTINE, creyó necesario indicar
cual podría ser la conducta de aquel gobierno si se viese
amenazada la dinastía que reina en España. Nosotros,
que no defendemos ninguna influencia extranjera en
nuestro país, como mil veces hemos repetido, hacien-
do ver también los errores en que nos parecía haber in-
currido aquel hombre de estado, respecto á la política es-
pañola, diremos sin embargo al señor INFANTE que en
su discurso de ayer no examinó esta cuestión como ella es
en sí, contentándose con traer á la memoria hechos
pasados y de épocas distintas que en nada se parecen á la
presente. La Francia de julio, no es la Francia de la
restauración, ni del imperio, ni de Luis XIV. El señor
INFANTE lo reconoció también así, y no sabemos por
lo mismo con que objeto recordó en seguida los sucesos
de aquellas épocas, y la política de Mr. de CHATEAU-
BRIANT como ministro de negocios extranjeros, al
reunirse en Verona al Congreso de 1822. La dinastía
que fundó la revolución de julio, tiene, empero, un
interés de primer orden en que se consolide la monar-
quía de Isabel II, y en impedir también que preva-
lezcan en España otras influencias extranjeras y que
estas predominen exclusivamente. Esa es la cuestión.
Por lo demás creemos como el señor INFANTE
que el REGICIDIO es un crimen imposible en la na-
ción que ha dado al mundo los primeros ejemplos de
noblez y lealtad á sus reyes. La revolución no logra-
ría que se perpetrara entre nosotros, no, jamás; pero
existen por desgracia otros temores y la corona de IS-
ABEL pudiera quizá verse espuesta á peligros inminentes,
que el valor de los españoles leales bastaría, empero, á
vencer.
Hemos hablado con alguna extensión del discurso
del señor INFANTE por que su importancia así lo re-
quería, y no podemos sin embargo dejar de añadir que
S. S. se expresó con templanza y mesura sin lastimar
en nada las opiniones estranas.
Esta conducta del señor INFANTE es digna de notar-
se en los tiempos que corren y convendría que tuviese
imitadores.
Por largo tiempo ocupó la atención del Senado el
señor OCHOA en contra del proyecto de la comisión,
sin que nos sea posible hacernos cargo del discurso
que pronunció, discurso lleno de ideas vagas, incone-
xas, y en el cual abundaban con frecuencia especies ri-
dículas y de un género chocarrero.
Al terminar habló el señor OCHOA de los agios es-
candalosos que en materia de hacienda se advertían en
la provincia de Toledo, y esto dió lugar á que el se-
ñor CALATRAVA saliese á la defensa del gobierno en-
cargándose mucho su moralidad.
Nada, sin embargo, dijo el señor ministro sobre otras
cuestiones de su incumbencia particular y acerca de las
cuales ha pronunciado la opinion pública un fallo po-
co favorable á S. S.
Hoy seguirá la discusión sobre la totalidad del pro-
yecto, y según todas las apariencias durarán los debates
hasta la conclusión de la semana.
El Congreso ha aprobado ayer las actas de Va-
lencia y admitido como diputados á los señores
SAGASTI, CANTALAPIEDRA, y demas candidatos mi-

nisteriales. Es extraño este voto del Congreso, ha-
biendo probado hasta la saciedad los señores QUINTO,
RODRIGUEZ, OVEJERO y otros oradores, que las
elecciones de Valladolid han sido una farsa ridícula
en que descaradamente han intervenido los agen-
tes del gobierno. Baste decir, que el señor SAGAS-
TI ha sido elegido, habiendo él mismo preparado
las operaciones electorales como jefe político que
ha sido de la provincia hasta el día 11 de febrero.
El actual gabinete ha descubierto este nuevo medio
de sacar á sus candidatos, revistiéndolos de importan-
tes funciones oficiales, para que ellos mismos amasen
á su gusto las elecciones, y reemplazando en seguida
su carácter por el de candidatos en visperas de
emitirse los votos. ¡Qué moralidad y qué decencia
la del gobierno constitucional de la Regencia única!
El señor MADOZ, que ha sido uno de los mas
poderosos paladines de las elecciones de Vallado-
lid, se confesó francamente unido con lazos de es-
trechísima amistad al señor SAGASTI, y fuerza es
confesar que habló con todo el fervor de un buen
amigo. Pero en nosotros producian mas convencimien-
to las razones y hechos del señor RODRIGUEZ
cándidamente narrados, pero que llevaban todos los
caracteres de la verdad, infundiéndolo en el ánimo la
persuasión de que la mencionada provincia gimie en la
opresión mas dura. Las elecciones han sido allí un
verdadero juego de cubiletes. Mientras el señor SA-
GASTI pasaba de jefe político á candidato, habiéndose
el mismo preparado la salida para la diputación, el
señor LLAMAS, abandonaba su propia candidatura
para ocupar el puesto del señor SAGASTI. Este true-
que de posiciones, es de lo mas lindo y disimulado
que en materia de elecciones hemos visto nosotros
jamás.
Remontóse el señor OVEJERO al origen de todos
los males que sufre la provincia, y que es preciso ir
á buscar en las nulidades que la diputación provin-
cial cometió para favorecer el ilegítimo nombramien-
to de alcalde del señor CANTALAPIEDRA.
Puesto que las elecciones ofrecian grandes dificul-
tades por qué no se aprobó la proposición del señor
OCHOA á fin de que el negocio se aplazase para cuan-
do el Congreso estuviese constituido? Dícese que el
mil éxito que tuvo esta proposición, aprobada tan-
to por una parte de la mayoría, disgustó á los di-
putados gallegos, que en la votación sucesiva aban-
donaron el salon.
Lo cierto es que las actas fueron aprobadas, em-
peñándose en seguida un acalorado debate sobre la
aptitud legal del señor SAGASTI, discusión cansada
y que se prolongó hasta las siete.
Fatales precedentes sancionó ayer el Congreso.
Ese voto, que no acertamos á explicar, debe alentar
al poder en la horrible carrera que ha emprendido.
Es muy notable la carta que mas abajo inserta-
mos de nuestro corresponsal de Bayona. Con la
conveniente precisión y con inflexible lógica de-
muestra nuestro entendido colaborador cual será la
suerte de España si un gobierno fuerte, ilustrado y
nacional no se apodera pronto de las riendas del
Estado, sacando al país de la vergonzosa y humi-
llante tutela en que se le tiene. La relacion de
nuestro corresponsal es completa y su razonamien-
to indestructible; no creemos por tanto necesario
añadir una sola palabra por nuestra parte.
Pero debemos llamar la atención sobre la noti-
cia con que concluye la carta y que corrobora por
vigésima vez la certeza é índole de la trama que se
está urdiendo alrede el Pirineo. Que la trama
existe no hay que dudarlo; y descubierta y publi-
cada, los mismos interesados en ella se ven obli-
gados á confesarla, si bien se esfuerzan por achar-
carla á los emigrados de octubre. Así lo ha hecho
EL ESPECTADOR, así tambien EL ECO DE ARAGON
en carta de Bayona fecha 15 del corriente que in-
serta en su número del 20. Los emigrados de oc-
tubre! No alhagueis la idea de verlos envueltos en
vuestros maquiavélicos planes. Resignados en su
desgracia, y con la grata esperanza de que no es-
tá lejos el día en que el desengaño les abra las
puertas de su patria y premie su lealtad, sus sa-
crificios y sus sufrimientos, soportan con entereza
y dignidad su proscripción y miran con altivo des-
den las miserables intrigas en que los hombres de la
situación se revuelven. ¿Os acordais, vosotros los
acusadores de los emigrados de octubre, cual fue
su conducta cuando los acontecimientos de Barce-
lona?... LASCIADE OGNÍ ESPERANZA, os repetimos con
el Dante.
Si; declaraos vencidos en esta parte de vuestro
proyecto y contentaos con que la INTENTONA, si se
realiza, sea puramente CARLISTA, pues al fin y al
cabo lograréis que el ejército no se disminuya y que
la nueva rebelion reclame tal vez la presencia del
SOLDADO DE FORTUNA, siempre pronto á desvenai-
nar la espada cuando la Constitución se vea ame-
nazada, siempre NECESARIO, que es lo que os aco-
moda hacer crecer.
Así y todo, si bien no tendreis el placer de in-
molar nuevas víctimas de entre los mas esclarecidos
defensores de la libertad, podreis enlazar este inci-
dente, que incidente y no mas es de la situación,
con vuestro gran pensamiento, con el pensamiento
primordial y culminante de la prolongación de vues-
tra tiranía.
Este pensamiento sigue desarrollándose á las mil
maravillas. Hace pocos dias se negaba tíbiamente;

ya se niega tan solo que haya de realizarse por me-
dios violentos y sin necesidad. EL PATRIOTA en una
carta de Londres publica el siguiente párrafo:
"Aquí no solamente entre los españoles sino entre los in-
gleses, se habla con interés acerca de los asuntos de España,
particularmente sobre crisis ministerial, estado de las Cortes
y fisonomía del nuevo Congreso, siendo opinion general que si
se pierde el tiempo como hace dos años en disputas persona-
les y rivalidades del ministerio, lograrán su plan favorito los
que se proponen que pase el tiempo de la Regencia sin que
nada se haya hecho de positivo y provechoso para los pueblos;
por cuyo medio piensan poder desacreditar á ese señor Duque
y quitarle LA INFLUENCIA FUTURA, entregando la joven Rei-
na á alguna camarilla ó á la direccion de consejeros capa-
ces de perderla como han perdido á su madre."
He tenido ocasión de saber ciertas palabras pronunciadas
por uno de estos hábiles hombres de estado en un alto círculo
en que se hablaba del Regente y de los negocios de España:
"Si Espartero, dijo, sabe comprender el interés de su
país y de su propia gloria, en su mano tiene el allanar los
obstáculos que se le opongan al afianzamiento de la libertad
y á la reforma que reclama el estado de la Península."
Véase consignada la NECESIDAD de la INFLUENCIA
FUTURA del duque de la Victoria para que la reina
no sea entregada á alguna camarilla de consejeros
capaces de perderla... el recuerdo que sigue es muy
oportuno: COMO HAN PERDIDO A SU MADRE. Véase
cómo en sentir de los hombres de Estado de nues-
tra generosa aliada, ESpartero tiene en su mano
el allanar los obstáculos que se le opongan al afian-
zamiento de la libertad y á la reforma que recla-
ma el estado de la Península. ¿Qué reforma y qué
obstáculos serán estos?
Pero los periódicos nacionales no rodean sus pa-
labras de tanto misterio, aunque se han convenido
en una fórmula que no deja de ser ingeniosa. Con-
siste esta en negar los planes de que nos ocupamos,
y en seguida como para dar mas fuerza á sus de-
negaciones, dicen que el tratar esta cuestión se-
ria prematuro, y que en su caso toca la resolución
á las Cortes, añadiendo con la mayor candidez que
no se les ocultan las razones que podrían alegarse
en favor de la prolongación de la minoría; y efec-
tivamente para persuadirnos de que no les son des-
conocidas, las estampan acostumbrando á ellas los
oídos.
EL ECO DE ARAGON, entre otros, ha salido estos
dias indignado y arrogante á desmentir lo que de
Zaragoza han escrito al ECO DEL COMERCIO y al
CASTELLANO sobre los mismos planes; y hé aquí
que el periódico zaragozano, á pesar de no estar
persuadido (ya se irá persuadiendo) de que sea un
bien para la nación que se prolongue la minoría
de la Reina, dice que si lo estuviera, se habría es-
presado así:
"En la edad de catorce años no puede una muger tener to-
davía voluntad propia; su razón no se halla tan acabada que
pueda distinguir con claridad lo mal de lo bueno; lo que
conviene de lo que no conviene; su ánimo se puede dejar do-
minar con facilidad de la estudiada falacia de sus consejeros;
la poca práctica en los negocios públicos y la falta de espe-
riencia ceden casi siempre al parecer de un valido ó de un fa-
vorito." Pero ¿quién insinúa NADA aquí por ventura nada
de esto? ¿NO ES A LAS CORTES A QUIENES TOCA SUSCITAR Y
DECIDIR ESTA GRAN CUESTION?...
Tales son las seguridades que nos dá el ECO
DE ARAGON. Trasladándonos ahora á Pamplona, lee-
mos en el OBSERVADOR NAVARRO el siguiente párrafo
exento tambien de malicia.
"Si es mas conveniente á la España el que nuestra joven
Reina se case con un príncipe francés, alemán, ruso ó otro
extranjero cualquiera, ó con un príncipe español, y para que
se case es absolutamente necesario que se pida permiso á los
señores de Londres, París, Viena, Berlín y Petersburgo, cues-
tion es que se resolverá á su debido tiempo, lo mismo que la
de si exigen los intereses nacionales, y la tranquilidad de la
España y aun de la Europa, el que se prolongue LA
MINORIA DE NUESTRA SOBERANA: pues tiempo nos queda
para reflexionar lo uno y lo otro, y decidirmos por lo
que SE CREA MAS CONVENIENTE á hacer la felicidad del
Estado."
Entre la heregia política que proclama que lo
establecido en un artículo de la ley fundamental,
de la Constitución del Estado, se halla por resolver
y que las Cortes deben decidirlo, ó nosotros mis-
mos, por ejemplo veinte ó treinta ciudadanos ó tres
ó cuatro ayuntamientos, si no interpretamos mal
el decidirmos del OBSERVADOR NAVARRO; entre esta
heregia política, repetimos, y pedir terminantemen-
te la prolongación de la minoría, no hay otra diferen-
cia que la que existe entre la hipocresía y la impu-
dencia.
Así, pues, mientras se envían á todas partes ac-
tivos agentes, representantes unos de los principios
democráticos sustentados por EL HURACAN, y otros
de las ideas de orden y gobierno fuerte, ó sea go-
bierno á caballo, que proclaman EL PATRIOTA y
EL ESPECTADOR, los órganos del progreso legal
van progresando en la que ellos llaman CUESTION DE
la minoría, si bien se mezclan en ella ÚNICAMENTE
POR DESMENTIR LAS CALUMNIAS DE LA PRENSA CAR-
LISTA. Ay! que si esta vez no acertamos en nuestros
pronósticos, será porque la suerte se cause de fa-
vorecer á nuestros tiranos, no porque se causen ellos
de egereer la tiranía!
Leemos en EL Castellano:
Según las noticias que últimamente hemos recibido, parece
que las islas Canarias se encuentran en un estado comprometido
y de alguna alteración, por la situación la neutral en que aque-
lla guarnición se halla. De resultados de la disolución de las Cortes
sin estar votadas las contribuciones, la diputación provin-
cial pasó una circular á los ayuntamientos para que no las
exigieran á los pueblos. La falta de recursos ha llegado ya, y la
tropa perece, y todas las atenciones públicas están sin cu-
brir. El expediente instruido sobre este asunto ha venido al
gobierno: ¿qué medios adoptará? Estos son los resultados de

una disolución impolítica é inmotivada. Conflictos y tras-
tornos, y males sin cuento es lo que deja á España el poder
de los ayacuchos.
El Castellano y El Corresponsal publican anoche ob-
servaciones notables sobre la situación actual. Haciéndose
cargo de los significativas palabras del diario ministerial que
disembarazadamente anuncia una nueva disolución del parla-
mento, llaman ambos diarios particularmente la atención de
los diputados á fin de que se apresten á la gran lucha que se
prepara y en cuyo éxito estriba el porvenir de las institucio-
nes liberales.
BOLETIN ESTRANJERO.
La grave y complicada cuestión de Servia que
según recientes noticias parecia próxima á su so-
lucion, se veria de nuevo paralizada, si ha de darse
crédito á los últimos anuncios de Constantinopla.
El emperador NICOLAS ha suspendido significar
su ULTIMATUM hasta conocer la resolución definiti-
va de las demas potencias, cuyos representantes
en la capital del imperio turco observan una com-
pleta reserva, esperando sin duda nuevas instruc-
ciones de sus gabinetes.
El ministerio belga, que según manifestamos ayer,
debía experimentar en breve un cambio parcial, ha si-
do reconstituido en efecto según decretos del día
16, por lo cual se admite la dimisión á tres de los
antiguos ministros, Mr. de BRIEY, Mr. SMITH y
DEMAISSIERES. Las de sus colegas Mr. NUTHOMB y
Mr. MUELENAERE no han sido aceptadas.
El nuevo gabinete, que lo es de transacción hallán-
dose representados en él los dos partidos católico y
liberal, se compone de
Mr. NUTHOMB, ministro de lo Interior.
El CONDE GOBLET, de Negocios extranjeros.
Mr. MERCIER, de Hacienda.
Mr. DECHAMPS, de obras públicas.
El baron de ANETHAM, de Justicia.
Mr. DUPONT, de la Guerra.
Según los periódicos de Lisboa, que alcanzan
hasta el 19, el gabinete portugués ha abandonado
las negociaciones que tenia pendientes con el go-
bierno británico para la celebración de un tratado
de comercio, en vista de la insistencia que mos-
traba el ministerio tory para que fuesen aceptadas
sus condiciones, abiertamente contrarias á los inte-
reses de la nación portuguesa.
Hé aquí lo que sobre este importante negocio
dice la RESTAURACION:
"TRATADO CON LA GRAN BRETAÑA.—Finalmente y des-
pués de inauditos esfuerzos para llegar á una conclusion mú-
tuamente favorable á los intereses de los dos Estados; nues-
tro gobierno acaba de adquirir la convicción de que sería im-
posible un tratado con la Inglaterra basado sobre una verda-
dera reciprocidad. No atribuímos al elemento industria en
nuestro país un valor inmenso y superior al elemento agri-
cultura; pero tendríamos por criminal al gabinete que sacri-
ficase el porvenir de una riqueza naciente y que ya ha reci-
bido un notable desarrollo."
"Se han interrumpido las negociaciones entre los dos Es-
tados, vista la negativa á acceder al ultimatum ofrecido por
el gobierno portugués, y en el cual se habían consignado los
mayores sacrificios que podía hacer este país."
Correspondencia de la frontera.
Bayona 20 de abril.
(De nuestro corresponsal.)
El Faro de los Pirineos, periódico que se publica en esta
ciudad, se ocupa en uno de sus últimos números del conteni-
do de mi carta inserta en EL HERALDO del 7. El principal ob-
jeto del articulista francés, es refutar la idea de que los gabi-
netes de las Tullerías y San James procuran entenderse para
poner un término á sus disidencias políticas por medio de tran-
sacciones mercantiles, en las cuales representa la España el pa-
pel de víctima.
Ante todo me creo obligado á dar gracias á EL FARO por
haberme proporcionado la ocasión de insistir sobre una cues-
tion de la que tal vez depende el porvenir de España; y como
para tratarla á fondo es indispensable enlazarla con la cuestión
política, me veo precisado á trazar, aunque rápidamente, los
diferentes aspectos, bajo los cuales se ha presentado en la pe-
nínsula la diplomacia de ambas naciones. Partiré de la época
de la conclusion del tratado de la cuádruple alianza.
Es indudable que este tratado inauguró en España una
nueva política extranjera. La Francia y la Inglaterra partici-
paron de igual influencia, y marcharon acordes en la aparien-
cia hasta que la cuestión de intervención promovida en 1836 y
resuelta por Mr. Molé en un sentido contrario al modo de pen-
sar de lord Palmerston, turbó la buena armonía y puso de
nuevo en evidencia las rivalidades que momentáneamente ha-
bían estado encubiertas. Luchaban ambas políticas sin resul-
tado decisivo en favor de ninguna de ellas, cuando en los mis-
mos momentos en que la España viera llegado el suspirado día
de la conclusion de la guerra civil, y que debía allanar el ca-
mino de su regeneración social y política, las intrigas ingle-
sas dieron al traste con tan magnífica y allagüeña perspecti-
va. La revolución principiada en Barcelona, quedó consuma-
da en Valencia con el destierro de la Reina Cristina, y desde
este momento pudo lord Palmerston contar como suya la Es-
paña y disponer á su antojo del general que pocos meses des-
pués debía ocupar la magistratura suprema. Los gritos de
muera los franceses proféricos en Barcelona, y los vivos á la
independencia nacional repetidos por los junteros y septem-
brinos aun en los banquetes de aldea, son una prueba irrefra-
gable de que se procuraba predisponer el ánimo de los espa-
ñoles, como si la nación se hubiera encontrado en visperas de
una invasión semejante á la de 1808. Al mi no tiempo que
esto pasaba en la península, la Inglaterra soplabá al otro lado
del Rin el fuego casi estinguido de las antiguas rencillas de
los gobiernos de Alemania, y oponia así á los argumentos de
Mr. Thiers un vasto plan de campaña, es decir, al norte y al
este la coalición de los gobiernos absolutos, al sur la propa-
ganda revolucionaria.
Felizmente el tino y prudencia que desplegó Mr. Guizot
desde su advenimiento al ministerio y el rápido desenlace que
tuvieron los asuntos de Siria con la sumisión de Mehemet-Ali,

hicieron innecesarios los aprestos de lord Palmerston, con lo que la Europa salió de un grave conflicto, y la España en particular quedó libre de un menor compromiso como hubiera sido el de tener que luchar probablemente por una causa que no era la suya y por unos intereses que no la afectaban inmediatamente; aunque es probable también que todas las sugerencias inglesas y todos los esfuerzos de sus humildes servidores los ayacuchos se hubieran estrellado ante el instinto popular que solo pide paz para reponerse de los males y desastres de la guerra civil.

Al llegar á este período casi me sería permitido expresar alguna queja acerca de la indiferencia con que la Francia miró, al menos ostensiblemente, la caída de sus protegidas, de la sobrina de su rey, de una reina de sangre francesa, como ha dicho muy bien Mr. Guizot, á cuyas circunstancias no sería aventurado atribuir las desgracias que desde aquella época han afligido su generosa alma; pero la imparcialidad no permite pasar en silencio que la Francia se encontraba entonces demasiado preocupada de su situación y que no es justo exigir de ella sus intereses propios por atender á los ajenos. Por otra parte el gabinete consignó clara y terminantemente su modo de pensar acerca de la revolución de setiembre en el mensaje de la corona á la apertura de las cámaras en noviembre de 1849, y si estas le dieron en la discusión un giro diferente, los sucesos posteriores han justificado la exactitud de las provisiones del ministerio y el ningún fundamento con que la representación nacional se dejó arrastrar de sus simpatías irreflexivas en favor de la revolución española.

Ejemplar fue cuando la Inglaterra creyó llegado el momento de concluir el suspirado tratado de comercio, de cuya historia no me ocuparé porque el público tiene sobrada noticia de ella; pero sí, no puede omitirse que todas cuantas veces ha conseguido esta nación hacer que su política domine en Madrid, otras tantas ha dejado entrever sin el menor rebozo sus exageradas pretensiones comerciales.

Con la caída del ministerio whig y con las mañosas indicaciones y falaces promesas que un refinado agente de la Regencia había hecho á Mr. Guizot, creyó este ministro que una política prudente y amistosa iba á reemplazar á la política suspicaz y sensiblistil introducida en España por lord Palmerston. Mr. de Salvandy salió entonces de París con encargo de hacer prevalecer esta política nolle, leal, desinteresada, tal como la había concebido Mr. Guizot. El agasajo con que en todos los pueblos del tránsito fue recibida la embajada francesa; las simpatías que su presencia despertó en la inmensa mayoría de los españoles, no eran ciertamente de naturaleza á tener adormecida la suspicacia inglesa. Agregábase á esto la elevación de carácter del embajador, sus buenas prendas personales, y los sentimientos de que iba animado en favor de la España, todo lo cual le facilitaba el camino que tenía que recorrer para entronizar en Madrid la influencia francesa. Sembrante perspectiva no podía convenir á Mr. Aston, y así vimos sin asombro aparecer inesperadamente la cuestión de credenciales; y digo sin asombro, porque es bien seguro que en falta de la cuestión de credenciales, los celos de la Inglaterra no hubieran descuidado suscitar otra cualquiera, cuyos resultados hubieran sido tal vez más trascendentes. A los que duden de la parte que la Inglaterra tuvo en este ruidoso acontecimiento bastará recordarles que lord Aberdeen dió la razón á Mr. Guizot, manifestándole que las pretensiones de la Francia eran arregladas á la constante costumbre y al derecho público europeo, y á D. Antonio Gonzalez le escribió por otro lado indicándole que la conducta del gabinete español en esta ocasión merecía su aprobación.

Vinieron en noviembre último los lamentables sucesos de Barcelona, y en ellos vimos designada perfectamente la política de ambas naciones: el cónsul francés, Mr. de Lesseps, amparando y dando asilo á los desgraciados de todos colores: el cónsul inglés comunicando órdenes á los navíos de su nación para que rechazasen á cañonazos á todos los enemigos del gobierno de Espartero que buscasen un refugio bajo la bandera británica; la Francia recibiendo en su suelo y dando pan á todos los emigrados, y repitiendo los gritos de indignación que la España entera lanzaba contra los bombarderos de la capital de la Cataluña; la Inglaterra calentándose en las llamas que devoraban las fábricas, y cantando las glorias y el vando á la clase de héroes á los Zurbanos, Gutierrez y Van-Halen; y triste conducta de una nación grande y culta, y que solo puede explicarse en su exclusivo culto por los intereses mercantiles! Manchester vió que se presentaba una ocasión favorable para vender buen número de fardos de tejidos de algodón, y Manchester aplaudió el bombardeo de Barcelona, mientras el mundo civilizado le calificaba de horroroso é inaudito.

Trazar la historia de la política que la Inglaterra ha seguido en estos últimos años en España, es hacer la del tratado de comercio. Así pues queda demostrado que esta nación no lleva más fin que asegurar en España un mercado productivo para sus algodones, y que si este tratado no está ya firmado es porque la nación, que lo considera como la ruina completa de su industria y como la segunda edición del tratado de Metuen con el Portugal, ha manifestado su desaprobación de diversas maneras, y que esta desaprobación unida á la actitud de la Francia, han sido los únicos obstáculos ante los cuales han tenido que ceder todos los gabinetes exaltados lo mismo el del señor Meadizabal, como el de D. Antonio Gonzalez y el anglo-ayacuchero que ahora está espiando.

La Inglaterra ha comprendido por fin la necesidad de allanar estos obstáculos y principalmente el que proviene de la Francia, y en este concepto deben entenderse las concesiones y las afectadas voces de desinterés que sus agentes, apoyados por los del partido ayacuchero, esparcen en España de algún tiempo á esta parte, dando á entender que es muy justo tenga en Madrid el gabinete de las Tullerías la parte de influencia que legítimamente le corresponde. Si Mr. Guizot ha querido aludir, cuando en una reciente discusión en la Cámara de los pares insinuó los tratados de comercio, á este género de transacciones, no estrañará *El Faro* que todos los españoles amantes de su patria elamen contra un sistema que tendría por objeto hacer llegar á la Inglaterra por veredas y caminos transversales al punto á donde no ha podido tocar marchando de frente; y que al mismo tiempo se lamenten de que un hombre de estado tan eminente como Mr. Guizot se meza en la esperanza de que el poder actual de España pueda entrar con él en ventajosas relaciones, cuando este poder por el vicio de que adolece desde su origen y por los hombres que le rodean, no es ni puede ser otra cosa que el humilde siervo de la Gran Bretaña; y que si este mismo poder sule de tiempo en tiempo manifestar alguna veleidad y deseos de emanciparse de su amo, es tan solo para volver al cautiverio con nuevas condiciones que cada día hacen mas pesadas sus cadenas. Así aconteció por lo menos en la época de la cuestión de credenciales.

La cuestión económica á la que parece asirse principalmente el *Faro* no es del momento porque está dominada por la cuestión de oportunidad. Podría sin embargo entrar de lleno en ella y argüir al *Faro* con los mismos principios en que está cimentado su arancel. También se leen en él largas listas de artículos prohibidos y también se ven estampados derechos mayores al valor de los géneros al pie de fábrica, y no por esto el contrabando destruye la industria francesa ni ani-

quila los productos de sus aduanas; pero este milagro consiste en que en Francia hay resguardo y una administración bien cimentada, y en España lo uno y lo otro es nominal.

Dijo en mi carta anterior y repito ahora que en la situación actual de España sería suicidarse entrar en tratados exclusivos de comercio con naciones cuya industria ha llegado al mayor grado de perfección. Emedio de la turbación en que se encuentra la península, agitada constantemente por las pasiones políticas, no es posible el desarrollo industrial: la estabilidad falta y los capitales no se presentan allí donde no hay garantía. Tenga ante todo la España gobierno, organízese la administración, y entonces con los conocimientos estadísticos necesarios y de que ahora se carece totalmente; con presencia de las verdaderas necesidades, se podrá entrar en tratos recíprocamente ventajosos; antes es caminar á ciegas, es comprometer el porvenir de España.

P. D. He leído lo que sus corresponsales de París y Perpiñan escriben al *Heraldo* acerca de las proyectadas tentativas carlistas. Las noticias recibidas de Barleus confirman en un todo los proyectos y manejos que indican dichos corresponsales. Por lo que hace á esta ciudad y frontera del Pirineo no creo haya el menor indicio de que se piense por esta parte en ningún plan de campaña. Verdad es que este campo es muy poco fructífero para cosechas de esta especie, pues en las dos ó tres veces que se ha querido explotarlo, sus autores no han recogido mas que el desengaño de que se conocían sus marañas. Por esta razón pienso no se atreverán los verdaderos conspiradores á formar nuevos proyectos, sin embargo se está muy á la mira y al menor indicio avisaré para que dándole Vds. al público se precavan los incautos.

TOROS.

Se verificó anteayer la segunda corrida de la nueva temporada y á pesar de estar el tiempo amenazando ruina la justa nombrada de los toros de Veragua y la afición de los madrileños, mas grande, si cabe, que la de los andaluces, llevó bastante gente á la plaza para que pareciera llena, aunque no lo estaba. Verdad es que comenzó la corrida hubo revendedor que daba los asientos de tendido á cuatro cuartos tomándolos el público en sabrosa revancha de la escandalosa usura de esa nueva especie de vampiros.

Hubo paseos, pero no hubo música; hubo dos tiros de mulillas, pero los zagales salieron mal vestidos; hubo por último picadores, pero dos solamente, si bien en cambio cabalgaron toda la tarde en los pobres caballos que hayamos visto jamás en plaza. Por la petición de tres picadores nos trahen algunos de profanos á la tauromáquia, fundándose en que ese número es para ocho toros y no para seis, que serían demasiado castigados; y nosotros preguntamos: ¿los seis y los ocho toros se lidian juntos ó uno á uno? Y si se lidian uno á uno ¿qué mas tiene uno de ocho que uno de seis? La razón que nosotros damos para pedir tres picadores es incontestable: en cualquiera corrida en saliendo un toro de cabeza y haya solo dos caballos, siempre está la plaza ó sin picadores ó con uno solo, lo cual es lo mas deslucido del mundo. Tres picadores pedimos para que haya la alternativa y variedad indispensables y para que el vicho no se enfrie: el toro que entre seis no puede resistir tres picadores, tampoco podrá resistirlos entre ocho, y poco toro será él.

El primero de anteayer era de Veragua, retinto oscuro, grande y cornigacho. Tomó seis varas de Hornigó y otras tantas de Alvarez, sevillano, nuevo en esta plaza, y que se portó bien: mató un caballo, le puso Capa dos pares y medio de banderillas, y dos pares el Gallego, y lo despachó el Barbero de dos malas estocadas y dos pinchazos.

Muy revoltoso y brabucón el segundo, de D. Elias Gomez, Colmenar, negro albardado, si como era valiente y aficionado á los caballos hubiera sido menos sensible al hierro y mas pegajoso, no habría dejado titere con cabeza. Doce varas le puso Hornigó y siete Alvarez que llevó tres porrazos. Mató cuatro caballos; Jordan le metió dos pares y Rios uno y Ezpeleta al matarle de una estocada y dos pinchazos justificó lo que anunciábamos cuando hablamos de la corrida anterior. El hombre no sirve ya para el caso: es de la escuela de Roque (Q. E. P. D.) en todo y por todo y con esto lo hemos dicho todo.

No menos grande que el primero salió despues otro de Veragua, toro temible para los picadores, porque cada vez que entraba hacia alguna atrocidad. Hornigó le puso siete varas, y al darle la primera Alvarez recibió un buen porrazo y una patacudura que le obligaron á retirarse á la enfermería: en su lugar salió el sobresaliente, muchacho de brio, y que á su vez llevó una buena caída, despues de haber puesto cinco varas. Minuto y el Salamanguino lo banderillaron bien y lo mató Lubi de tres malas estocadas y tres pinchazos. Este toro mató cuatro caballos y saltó tres veces la barrera.

Con divisa de Gomez, pero con hierro de Fuentes, apareció el cuarto en la plaza, apareciéndose tambien á picarlo Alvarez, que le puso cuatro varas y otras tantas Hornigó. El vicho arrancaba de lejos y con furia, pero era claro y sensible, lo cual nada tiene de extraño. Capa y Rios le pusieron cada uno un par, y el Barbero de una buena recibiendo lo despachó para el otro mundo en justo desagravio de cuatro caballos que él había despachado por su parte.

Mas le valiera al quinto no haber salido que haber sufrido la crueldad de la media luna, á que por causa de Ezpeleta fue condenado, sin que le valiera ser toro de Veragua, buen mozo, valiente, haber recibido cuatro varas, haberle puesto Lubi dos pares de banderillas, ni haber matado dos caballos, despues que el espada le hubo dado un pinchazo.

Salió por último el sexto, de Gomez, y aunque ya entre dos luces, le dió á cada picador una caída, recibiendo él en cambio dos puñazos de cada uno de ellos y sus correspondientes banderillas de Jordan y otro que la oscuridad de la cercana noche nos impidió conocer. Menos pudimos distinguir qué fue lo que Lubi hizo con este toro; solo advertimos que fue desarmado tres ó cuatro veces; *terque, quaterque beatus*.

La corrida no fue mala; mordieron el polvco (frase sacramental de la última guerra) catorce caballos; los picadores no se portaron mal, los banderilleros cumplieron con su deber; los espadas... ay! Montes, Montes, ¿dónde te has ido?

PARTI INDIFFERENTE.

GACETILLA DE PROVINCIAS.

—Leemos en los periódicos Sevillanos: Sabemos que la empresa de este teatro ha hecho eficaces gestiones para contratar al primer actor D. Carlos Latorre, y hay datos para creer que tan areditado artista, cuyas dotes sobresalientes conoce ya el pueblo sevillano acceda á las proposiciones que le han sido presentadas.

—Tonos en Sevilla. Dice *El Sevillano* del 18: "Los toros que se lidaron en la tarde de ayer domingo, hicieron lo que se llama una corrida divertida, fueron alegres, y aun hubo alguno bueno. El 5.º toro dió una cojida á Paquillo; pero no fue mas que un paletazo en un muslo y así es que esta tarde vuelve á lidiar. Dos picadores salieron lastimados aunque tambien cosa leve. La plaza estuvo bastante mal ser-

vida, malos caballos, muy sucia y hasta falta de gente, pues hubo que improvisarse un puntillero.

—Dicen los mismo periódicos:

Ayer 18 ha habido en triana una muerte, según parece en riña, y otra hoy por la mañana. A uno de los cadáveres le vimos conducir en una escalera con todo el vientre abierto. Sensible nos es por demas el tener casi continuamente que lamentar estos horribles sucesos que tan mala idea dan de nuestra moralidad y costumbres.

—En la tarde de ayer tambien trajeron al minelle procedente de Coria un carabinero herido de un balazo en un muslo. Según nos informan parece que lo recibió batiéndose con unos contrabandistas.

—Sabemos que ha llegado á esta ciudad el señor Cairol artista de vitificación y esmalte, de quien tantos elogios ha hecho la prensa de Barcelona, Valencia, Málaga y otras. Según parece trata de ejercer aquí sus habilidades artísticas, que hemos oido celebrar por personas que han sido testigos de ellas.

—Ha llegado á Barcelona el general Zurbano.

El 18 de abril tomaron posesion de sus puestos la mayor parte de los concejales últimamente nombrados en dicha ciudad. Tambien ha publicado ya el ayuntamiento renovado su alocucion de fórmula.

—UN ASISINATO.—Leemos en el *Observador Navarro* de Pamplona:

Un hecho horrible ha infundido el terror y espanto en el valle de Gúñi. El maestro de escuela del pueblo que da nombre al citado valle parece quería casarse con una jóven del pueblo de Urdanuz, hija de un honrado labrador. Desgraciadamente el maestro no debió agradir á la aldeana, y resentido porque no accedía á su deseo la buscó en el campo adonde se hallaba trabajando en compañía de su padre y hermana de menor edad, y sin respeto alguno al anciano labrador y á la inocente criatura, la separó á alguna distancia del camino y la dió ocho puñaladas de resultas de las cuales falleció al siguiente día. El asesino huyó y se le sigue la correspondiente causa en el juzgado de primera instancia de Estella.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

—La junta delegada del Liceo en sesion del 19 de abril ha acordado:

Artículo 1.º Se suprime la clase de billetes denominados de convite que se crearon por el acuerdo de 5 de febrero próximo pasado.

Art. 2.º En lo sucesivo no podrá bajo ningún concepto permitirse la entrada á las sesiones del Liceo á ninguna persona que no pertenezca á esta sociedad.

Art. 3.º Todo scto tiene derecho á hacer que cualquiera persona que se halle en el Liceo sin pertenecer á la corporación salga inmediatamente del local, poniéndolo antes en conocimiento del presidente de la comision de orden.

Art. 4.º El presente acuerdo no deroga lo dispuesto acerca de los billetes de acompañanta que disfrutan las socias facultativas.

Art. 5.º Se conserva no obstante el billete personal que la socia está comprometida á dar á los individuos que acrediten ser miembros de las juntas gubernativas de los Liceos de España, con arreglo al acuerdo de la junta delegada de 19 de enero de 1842.

—Varios de nuestros colegas han hablado ya de un niño que actualmente se encuentra en esta capital y que nosotros no dudamos en considerar como un prodigio de la naturaleza. Llámase este niño Jesus de Monasterio, ha nacido en Potes, provincia de Santander; es hijo de un empleado cesante y frisa apenas en los seis años. En tan temprana edad este tierno niño coge un violín en su mano, y ante un papel de música animándose por grados su bella y piente fisonomía, comienza á ejecutar con una soltura y afinación que no logran alcanzar, despues de largos años y no interrumpida práctica muchos de los que se dedican á este ingrato instrumento. Qué precisión al hacer los tonos! qué seguridad al correr el arco! qué claro y obscuro tan bien entendido en la expresion! qué manera de hacer sentir!

Nada exageramos en este conciso elogio del niño Manasterio: deseamos solo que se le oiga para que se generalice la convicción que nosotros tenemos de que ese niño será un Paganini si halla medios para desarrollar las increíbles y pasmosas facultades que ya demuestra. No somos nosotros solos los que nos hemos estasiado al oír al violinista en miniatura: el Liceo de Valladolid, en sesión celebrada en enero de este año, lo coronó, lo hizo scto de mérito y varios de sus individuos le dedicaron composiciones poéticas: ademas un pintor de aquella ciudad hizo su retrato, que como de un artista notable, ha sido expuesto en el mismo Liceo. El de esta capital lo ha colmado de aplausos y le ha hecho los obsequios que sus circunstancias le permiten. El duque de la Victoria le ha regalado un violín; y por último nuestra angusta Reina se ha dignado premiar su mérito con una decorosa ddiva.

Todas estas demostraciones deban estimular al precoz violinista, y le estimularán porque sabemos que no es insensible á ellas, ni á los aplausos que desde poco despues de salir de la cunahan empezó á ahogar sus oídos; pero tal vez se perderán en parte las brillantes esperanzas de que Monasterio sea un prodigio que honre á su patria, si el gobierno no pone un empeño decidido en protegerle. Se nos asegura que se le ha señalado una pensión de 2,500 reales anuales, y aunque la cantidad sea muy mezquina, debemos elogiar sin embargo esta disposicion del gobierno, del cual esperamos que no se contentará con lo hecho, sino que proporcionará á ese niño una educación música completa y al nivel del gran genio que en él se descubre.

A ULTIMA HORA.

SENADO.

—Extracto de la sesion del 26 de abril.

Con igual concurrencia que los dos últimos dias de las tribunas reservadas y del cuerpo diplomático, se abre la sesión á la una y veinte minutos.

Se aprueban sin discusión las actas de Zaragoza y admision de D. Francisco Ferraz, reelegido.

Las de Geróna, y admision del señor marqués de Vallgornera.

Las de Canarias, y admision de su electo D. Antonio Moreno Sandaraga.

Sigue el debate sobre el proyecto de contestacion. El señor FERRER: dejando aparte pormenores y refiriéndose á ideas generales; asegura que la comision no ha desconocido nuestra independencia, pero que ha creído conveniente que el Senado manifestase solemnemente esta convicción; y que aun cuando debe desearse la amistad de todas las naciones, no debe mendigarse en desdoro de Isabel, que muy pronto regirá los destinos de esta nacion: que se espera estrechar las relaciones con la corte de Roma: que la comision admitirá cualquiera adicion ó la hará ella misma, espresando su gratitud al ejército y milicia.

El señor CAMPUZANO: Refiriéndose al gobierno, observa que este no ha desconocido su posicion, debida al bombardeo de Barcelona, establecimiento de tribunales excepcionales, desarme de milicias, cobro de contribuciones no autorizadas por las Cortes &c., y por eso ha presentado su discurso de apertura como debía. Pero que la comision es la que ha traslimitado su cometido, refiriéndose á hechos y citas sobre que debiera haber guardado silencio imitando la conducta del gobierno. Pasa á la impugnacion de cada uno de los párrafos del proyecto, en este sentido.

El señor HEROS está conforme en el espíritu del proyecto en general, si bien difiere en algunos pormenores, ó mas bien en el modo de espresarse: sobre ello hace algunas observaciones, deteniéndose primero en lo concerniente á política exterior, y opinando que la comision ha hecho bien en llamar la atencion sobre el modo amenazante con que en un reino vecino se ha espresado una persona notable. Por ello felicita á la comision, y al señor Infante por las oportunas observaciones que ayer hizo.

Recorre S. S. la historia para venir á citar la tendencia francesa á tenernos en guerra en distintas épocas, y á probar el

derecho de Isabel al trono, y la oportunidad con que la comision ha consignado nuestro derecho á nuestra independencia. Concluye noticiando que no es del partido francés ni francés como indebidamente se ha dicho que hay en España, y espera igual manifestacion de los demas españoles. Toman aun parte en el debate los señores Patria (este pecto á Roma) y Romo Gambon.

En este estado estaba la sesion al entrar nuestro número de prensa.

CONGRESO.

—Extracto de la sesion del 26.

Se abrió á la una menos cuarto.

Aprobada el acta de la anterior, se entró desde luego en la órden del día, poniéndose á discusión el dictamen de la comision de actas sobre las de Ciudad-Real, en que propone: primero, que se aprueben las actas por lo relativo á la eleccion de los señores Fisac, García y Herrero; segundo, que se admita en el Congreso á los dos primeros; tercero, que se pidan las actas particulares de todos los diputados de aquella provincia con el objeto de rectificarlas.

Hablaron en contra los señores Zaldivar, Moreno y Calles, y en pró los señores Fisac, Laserna y García, sin dar nada importante en sus discursos.

Por último se votó el dictamen, y fue aprobado en todos sus partes.

En seguida se aprobaron tambien sin discusión las elecciones de Soria y las de Vizcaya, admitiéndose por esta provincia á los señores Arrieta, Mascara y Munive, y la de la provincia de Guadalupe, admitiéndose á los señores Delgado y Riza.

Tambien se admitió por Orense á D. José Monte, y por Zaragoza á D. Francisco Rojo y Segura. Quedaron sobre la mesa varios dictámenes de la comision de actas, y se levantó la sesión á las tres.

Fondos públicos.

BOLSA DEL 25 DE ABRIL.

TITULOS AL 3 POR 100.

A fecha 6 voluntad con el coupon corriente, de 27 1/2, 8 operaciones, importantes 5,203,000. rs.

TITULOS AL 5 POR 100.

A fecha 6 voluntad con los 13 cupones vencidos, de 22 1/2, 28 operaciones, importantes 10,000,000. rs.

ANUNCIOS.

AVISO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE EL HERALDO. Revista de España y del extranjero. En virtud del arreglo de las dos empresas, los señores suscritores á *El Heraldo* en Madrid, recibirán la Revista de España y el extranjero por sus reales mensuales, y en las provincias por ocho, haciéndoseles por lo mismo la baja de dos reales mensuales. Los comisionados de suscripcion deberán exigir, para asegurarse de la cualidad de ser suscritores de *El Heraldo*, el recibo ó nota de los encargados de suscripcion de este periódico, y deberán espresar esta circunstancia en las hojas que remitan á la administracion de la Revista, calle de Preciados núm. 85 cuarto principal.

Puntos de suscripcion.

Madrid. Libreria de Sojo, calle de Carretas. Provincias. Alicante, D. Pedro Ibarra; Almería, D. Ramon Gonzalez; Badajoz, Señores Viuda de Carrillo y sobrinos; Ilem, D. Matias Cuevas; Barcelona, D. Manuel Sarr, Bilbao, D. Martin Garcia; Córdoba, Señores Noguer y Matea; Coruña, D. José María Perez; Cádiz, Sres. Hortá y Compañía; Granada, D. Manuel Sanz; Gibraltar, D. Fernando Bobadillo; Huelva, D. Fernando Galvez Palacios; Habana, D. José Toribio de Arazon; Jaen, D. Felix Maria Ormiz; Jerez de la Frontera, D. José Medina; Málaga, D. Luis Carreras y Ramon; Ilem, D. José Muñoz; Pamplona, D. Manuel Longas y Ripa; Salamanca, D. Juan José Morán; Santander, D. Clemente Maria Riesgo; Sevilla, D. José Hidalgo y Compañía; Santa Cruz de Tenerife, D. Pedro María Ramirez; Santiago, D. Francisco Rey Romero; Valencia, D. Juan Bautista Gimeno; Valladolid, D. Mariano Rodriguez; Vitoria, D. Saturnino Ormiz; Zaragoza, D. Joaquín Yagüe; Ilem, D. Roque Gallifa. Y ademas en todas las administraciones de correos del reino.

En el Extranjero. En la libreria española de Rosa y Paris.

PUNTOS DE SUSCRIPCION AL HERALDO.

EN EL ESTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington arcade Piccadilly. En Paris, en el cercle littoraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156. En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom. En Burdeos, Bureau General des Journaux de Paris et des Departements, Place de la comédie, Mr. Delpech. En Bayona, en la redaccion del *Phare des Pyrénées*. En Lisboa, redaccion de *O Correio Portuguez*. En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de S. Miguel número 23. En todas las Administraciones de Correos, y ademas en Alicante..... Casa de D. Juan José Carratala, del comercio de libros. Burgos..... Id. D. Timoteo Arnaiz, id. Cádiz..... Id. D. Alejandro Llorente. Cuenc..... Id. D. Juan Menendez. Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez Garcia. Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros. Gibraltar..... Id. D. Ignacio Maria Ramos. Huesca..... Id. D. D. secretario del Liceo. Jerez de la Frontera..... Id. D. José Bueno. Lérida..... Id. D. Camilo Boix, D. Temis Samartí. Mondodiedo..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías. Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id. Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco de Andrade, id. id. Palencia..... Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros. Santiago..... Id. D. Francisco Rey Romero, id. Santander..... Id. D. Clemente Maria Riesgo, id. Toledo..... Id. D. Vicente Lopez Delgado, id. ministro de diligencias, y don Blas Hernandez del comercio de libros. Valladolid..... Id. D. Mariano Rodriguez, id.

EDITOR RESPONSABLE, J. G. AYUSO.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO